

**MIRADAS A UN PASADO NO MUY
LEJANO:
CASTRO URDIALES**



Ramón Ojeda San Miguel

CASTRO URDIALES
2010

**MIRADAS A UN PASADO NO MUY
LEJANO:
CASTRO URDIALES**



EN EL MOMENTO ACTUAL

PRECISA LA VERDADERA UNION DE LOS ANTIFASCISTAS,
SIN QUE EN EL CAMINO PUEDA INTERPONERSE
EN EL CAMINO DE LA FRATERNIDAD

SELECCIÓN DE TEXTOS: Ramón Ojeda San Miguel

LA REPUBLICA ES DE TODOS Y PARA TODOS CUANTOS ACATEN SU LEY, Y ERIGE SU
PRETENSION QUE CEGEN LAS DISCUSIONES Y LOS ANTAGONISMOS PARA LOGRAR UNA
VICTORIA QUE NOS SITUÉ EN EL LUGAR QUE POR DERECHO NOS CORRESPONDE

MAYOR DE NUESTRO PUEBLO

El general Pozas visita el pueblo de Belchite, siendo aclamado por las tropas. Continúa la recogida de material de guerra abandonado por los facciosos. En el Norte los rebeldes ocupan la villa de Chamusca.

NOTICIAS OFICIALES

El general Pozas visita el pueblo de Belchite, siendo aclamado por las tropas

Continúa la recogida de material de guerra abandonado por los facciosos. En el Norte los rebeldes ocupan la villa de Chamusca.

Delva también se dirige a reconstruir a Francia según Berchot

Cliché del día

DE ADOSTEN PLUMAS DE GALLINA

La Fencia deberá ir calma a Navarra por que celebrará los días de los...

LA CONFERENCIA INTERPARLAMENTARIA

El delegado español Sr. Coronado en la Asamblea gran emoción

Los rusos por los actos de los piratas han producido sensación en Ginebra

ANTE LA CONFERENCIA MEDITERRANEA

quedará aislada si no se decide a aceptar los acuerdos comunes

(FONDOS BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA)

**PARTE RECIBIDO EN LA SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL
DESPACHO DE LA GOBERNACIÓN**
(Eco del Comercio, n° 1.250, 11 de septiembre de 1837)

El jefe político de Santander ha dirigido al excelentísimo señor ministro de la Gobernación de la península la siguiente comunicación:

Gobierno político de la provincia de Santander.- Excelentísimo señor: El ayuntamiento constitucional de Castro-Urdiales en oficio de 30 de agosto último me hace una pintura de la conducta de aquel heroico vecindario durante los 11 días que se ha visto la población sitiada por las fuerzas rebeldes; todos parece que en esta ocasión han rivalizado en celo y patriotismo , la guarnición y milicia nacional, desplegando toda resolución y serenidad, así en la salida que se hizo el día 18 para surtir de agua al pueblo, como en toda la demás defensa; la benemérita clase marinera, tan abatida y arruinada desde las fatigas del sitio de Bilbao, navegando a Laredo, Santoña y Portugalete en busca de agua, dando buenos artilleros que auxiliaron a los del ejército, y alternando con la fuerza armada en todo el servicio interior de la plaza, y por último, los habitantes todos demostrando la mayor constancia, orden y quietud en medio del peligro. El ayuntamiento reclamó el auxilio de una junta compuesta de vecinos honrados que le ayudasen en las nuevas ocupaciones que le cercaban, y así ésta como el primero han correspondido dignamente a sus comitentes, y han dado a la nación y a S. M. una prueba de su amor a la causa constitucional y de su fidelidad incontestable. Adjunta acompaño a V. E. la alocución dirigida por el ayuntamiento al principio del sitio.

Dicha corporación desea elevar estos hechos y sentimientos al conocimiento de S. M., y yo ruego a V. E. que así se digne hacerlo en obsequio de un pueblo tan amante de la libertad y del trono constitucional, y al cual no puedo menos de recomendar.

Dios guarde a V. E. muchos años, Santander 4 de septiembre de 1837.- Excmo. Sr.- Félix Sánchez Faros.- Excmo. Sr. Secretario de estado y del despacho de la Gobernación de la península.

Gobierno político de la provincia de Santander.- El ayuntamiento constitucional de la villa de Castro Urdiales en la época que sus fieles habitantes pudieran tener motivo en apelar a su protección como padre, tiene la satisfacción de dirigirles a su vez para asegurarles de que vela sin descanso hasta conseguir el laudable fin, que está muy próximo, de liberar a la población de esas hordas enemigas que han osado asomar su cabeza para amagar de un sitio a una plaza decidida a exterminar cuantos enemigos intenten destruirla. Con este interesante objeto se ha puesto de acuerdo con el señor gobernador militar, comandante militar de marina y demás autoridades, y tiene el dulce placer de asegurar a estos fieles vecinos que nada faltará, ni constancia ni firmeza para escarmentar a los enemigos de la patria, ni víveres de boca y guerra, ni el agua que repentinamente nos faltó por la súbita destrucción que a la cañería hicieron nuestros enemigos. Una junta auxiliar de las personas de más prestigio, reputación y amor a la patria cooperan con el ayuntamiento y demás autoridades; y estos beneméritos sujetos, que miran el interés de Castro como el más vital y preferente de cuantos presenta la naturaleza, no cederán en su incansable empeño hasta que nuestras relaciones se restablezcan, y Castro quede libre de sus opresores. Cuanta el Ayuntamiento, autoridades y junta auxiliar con la conducta, lealtad y sumisión de un pueblo cuya dirección es su dicha. Por otra parte el ayuntamiento busca virtudes que admirar y acciones distinguidas que recomendar al alto gobierno; pero si contra su convicción y fundadas esperanzas algún iluso o insubordinado tendiese con sus discursos o hechos a debilitar la fuerza moral de sus legítimas autoridades, tendrá el doloroso sentimiento de presenciar impasible el castigo ejemplar que está encargada de ejecutar la autoridad militar. Ayuntamiento constitucional de Castro Urdiales y agosto 19 de 1837.- Fermín de Bringas Navarro, presidente.- Saturnino de Peñarredonda, secretario.- Es copia.

S. M. la reina Gobernadora ha visto con el mayor placer la conducta heroica de cuantos han contribuido a la defensa de la villa de Castro-Urdiales, y se ha dignado mandar se den a todos las gracias en su real nombre.

ANIVERSARIO DOLOROSO
BAÑOS DE CASTRO URDIALES
(El Clamor Público, 18 de mayo de 1850)

Aniversario Doloroso.- De Castro Urdiales nos escriben el 11:

Treinta y siete años hace hoy que se produjeron en esta villa las escenas sangrientas del memorable **Dos de Mayo**. Los franceses, después de una tenaz resistencia por parte de la guarnición, entraron por asalto en la plaza; asesinaron a cuantos españoles encontraron, ascendiendo las víctimas a más de doscientas entre hombres, mujeres y niños; incendiaron más de trescientas casas, y se entregaron al pillaje, al robo, a la violación y a cuantos excesos pueden imaginarse. Su aniversario se celebra todos los años con una solemne función de ánimas, pero el que se ha verificado en este día se ha distinguido sobre todos. En medio de la iglesia se hallaba colocado un sencillo catafalco, formando sus costados y el frontis los cuadros que conserva la villa para perpetuar la memoria de aquel infausto suceso, representando la entrada de las tropas francesas con hachas encendidas, los estragos horribles que causaron, la población convertida en un volcán ardiente y la retirada de la guarnición y vecindario, arrojándose algunos al mar y bajando otros por las escalas de cuerda, desde las peñas a las lanchas para ser trasbordados a los buques ingleses que estaban a la vista.

Se cantó en primer lugar una solemne misa de ánimas, y luego el señor Castillo, que al efecto vino de Laredo, pueblo de su residencia, pronunció un magnífico discurso fúnebre, presentándonos con exactitud incomparable el lastimoso espectáculo que ofrecían las calles de la villa, sus murallas y su castillo el día 11 de mayo de 1813, y como apenas habrá una familia que no tenga que lamentar los desastres de aquella triste jornada, los recuerdos de la misma y su fiel trasunto arrancaron copiosas lágrimas y sollozos a los concurrentes.

Baños de Castro Urdiales.- Con fecha 13 nos dicen del mismo punto.

La temporada de baños se acerca ya, y los de esta villa estarán muy animados según las noticias que tenemos de la corte y de otras capitales.

Además de las muchas familias que vienen todos los años en el verano a respirare las templadas brisas del Océano, sabemos de otras nuevas que tienen ya encargados sus alojamientos.

Estos alegres habitantes, que ni podemos llamar vizcaínos ni montañeses, animarán doblemente la estación con sus continuas romerías, sus músicas y tamboriles, sus bailes campestres y sus paseos marítimos, y creemos que los prosaicos madrileños, tan indiferentes a lo que los provincianos llamamos divertido, encontrarán ratos de solaz y olvidarán por algún tiempo la rigidez de sus costumbres, la etiqueta del Prado y de la Fuente Castellana, y la circunspección del Circo y de sus aristocráticos saraos.

Con tan plausible motivo, sabemos de se establecerán en esta villa un suizo y un italiano, permaneciendo en sociedad durante la temporada de baños, para lo cual se ha otorgado el correspondiente compromiso, y que tendremos continuamente un bien surtido buffet, exquisitos sorbetes, ponches a la romana y cuantos alicientes se emplean en las grandes poblaciones para atraer parroquianos y estrujar los bolsillos a los prohombres de la moda, a los *pollos* y a los *tiones*. Además, el consabido italiano, sujeto de gran reputación en este país, es inventor de un método sanitario para cuyo uso ha obtenido privilegio exclusivo. Es pues el caso que ofrece servir (no sabemos si lo cumplirá, aunque le tenemos por sujeto formal) sorbetes homeopáticos, y de este modo los partidarios del señor Núñez, sin necesidad de grébules, ni de asistencia de homeópatas ni alópatas, quedarán completamente curados.

FAROS

(La España, año V, nº 1.353, 28 de agosto de 1852)

Con fecha del 24 dice nuestro corresponsal de Castro-Urdiales:

“Hace cuatro o cinco noches que desde este puerto se ve lucir el nuevo faro que por orden del gobierno se ha construido en la punta llamada de la Galea, cerca de Algorta, en Vizcaya. Esta utilísima obra se había comenzado hace años, sin que se supiese se estaba en el caso de continuarla, cuando hemos sido agradablemente sorprendidos con la claridad y vibración extraordinaria de la luz.

Esta novedad nos hace concebir la esperanza de que en este puerto tengamos también la suerte de poseer el gran fanal que se proyecta colocar en uno de los torreones del castillo. Ya está labrada a su pie parte de la piedra necesaria para elevar el torreón; está también sentada la máquina de levantar dichas piedras; pero de ciertos días a esta parte, vemos parada la obra, no se por qué accidente que haya podido sobrevenir. El sistema de construcción de faros en esta costa, reclama, sin embargo, la finalización de la obra, y visto que la de la Galea ha llegado a perfeccionarse, no es posible dudar que consecutivamente irán llevándose a cabo todas las demás que constituyen la línea proyectada.

El temporal ha seguido muy vario y contra todos los anuncios de los prácticos, la pesca del bonito es lo más escasa que puede imaginarse. Así es que la gente de mar se arruina, y las fábricas de escabeche están casi paradas; entreteniéndose solo con algunas mareas de sardina”.

D. EUSEBIO SALAZAR Y MAZARREDO

DIPUTADO A CORTES

(Escenas Contemporáneas, Revista política, parlamentaria, biográfica, necrológica, científica, literaria y artística, Tomo V, Madrid, 1859)

Joven, demasiado joven quizá para los puestos que en la actualidad ocupa, el individuo que ahora tratamos, está llamado a un porvenir del que nos alegraremos si hiciera acreedor a fuerza de actividad y laboriosidad ya que tiene probado no carecer de ninguna de estas cualidades. En la carrera diplomática a que pertenece y en la que obtiene un cargo de bastante importancia es ya antiguo y ha desempeñado otros que le han servido de escalón para llegar al que ahora ocupa. No nos mezclaremos en sus méritos en particular desde que se halla en Madrid en el departamento de Estado; pues los actos de este ministerio son generalmente poco conocidos.

Como diputado nuestro protagonista: aunque más nuevo en la carrera parlamentaria; ha manifestado ya que tiene dotes necesarias para ocupar un puesto en los escaños del Congreso. Se ha dado también a conocer como escritor con un Tratado de Geografía para los niños, aunque estas obras de tan poca extensión no son pruebas del mérito de que puede hallarse adornado un hombre que aspira a inscribir su nombre en el templo de las letras. No obstante, atendidas las continuas ocupaciones que llaman la atención del Sr. Salazar y su escasa edad es de esperarse que el tiempo y el estudio le pondrán en situación de darnos obras por las que podamos juzgar mejor de su capacidad y conocimientos.

D. Eusebio de Salazar y Mazarredo, nació en la villa de Castro Urdiales en 1828. Hijo de una de las familias más conocidas en las provincias de Vizcaya y Santander, recibió una educación correspondiente a su clase e hizo los estudios necesarios al que está llamado a figurar en la sociedad en una escala elevada. Decidido por inclinación hacia la carrera diplomática entró muy joven en el servicio, siendo empleado de agregado sin sueldo en la embajada de Lisboa, de esta pasó con sueldo a la Nápoles y fue luego nombrado secretario en

propiedad de la Legación del Centro América, en donde se le trasladó a los Estados Unidos para ejercer en comisión el mismo destino.

Durante su residencia en este último país, se dio ya a conocer como escritor público, remitiendo al *Diario Español* en 1852 más de veinte artículos referentes a la condición social y política de la Unión Americana. El interés que excitaba esta materia llamó mucho entonces la atención, y aquellos escritos se insertaron en muchos periódicos siendo leídos con avidez.

Nuestro carácter de biógrafos nos impiden hacer de ellos el elogio que ya entonces se repitió por toda la prensa. En la misma época publicó también en los periódicos de Nueva-York, varios artículos con el objeto de dar a conocer los adelantos hechos por nuestro país en estos últimos años. Redactados en inglés estos escritos no podemos juzgar de su mérito por no haber llegado a nuestras manos; pero de todas maneras es digna de alabanza la idea de haber procurado influir y mejorar la que los Yankees tenía de España en los mismos momentos en que el espíritu filibustero dirigía incesante sus asechanzas contra Cuba.

A su regreso a España en 1853 escribió Salazar en Madrid un Tratado de geografía elemental que fue publicado al año siguiente con doce mapas dibujados por el mismo autor. Esta obra fue declarada de texto, y aunque de escasa importancia no carece de originalidad, sirviendo para probar lo que puede llegar a hacer su autor si continúa dedicándose al estudio con aplicación y constancia. Nombrado posteriormente oficial quinto del ministerio de Estado, en aquel departamento ha llegado a ascender a subdirector de política, por promoción de sus compañeros. El silencio que ya hemos dicho preside a las operaciones de este ramo, no nos permite juzgar de los trabajos que en él ha hecho el Sr. Salazar.

Aficionado a las cuestiones económicas, ha tomado en ellas parte bastante activa, y como individuo de la junta de Aranceles defendió siempre los principios de una moderada reforma en nuestras tarifas para poner en armonía las exigencias del consumidor con los bien entendidos intereses

de los industriales. La prensa que con tanto afán se ocupa de estas materias no ha olvidado refiriéndose a ellas de citar el nombre del Sr. Salazar y Mazarredo.

Elegido diputado por unanimidad por el distrito de Laredo en 1857, ha sido reelegido por el mismo en las últimas elecciones, no obstante el decidido apoyo que se prestó al candidato del gobierno. En las legislaturas de 1857 y 1858 ha votado siempre los principios moderados-constitucionales a cuyo partido político pertenece. Sus principales discursos en el Congreso son los que ha pronunciado sobre la ley de carreteras y sobre los caminos de hierro de Bilbao a Tudela, y de Extremadura a Lisboa. Aunque ha tomado la palabra con motivo de otros incidentes, sus peroraciones en estos casos no merecen el nombre de verdaderos discursos.

SALVAMENTO DE LOS DE CASTRO

(La Correspondencia de España, año XXI, nº 3.738, 13 de febrero de 1868)

Nos escriben de Castro Urdiales que el día 20 del mes último estuvo a punto de naufragar a la vista de aquel puerto la corbeta *Manila*, que procedente de Liverpool y con carga para la Habana fue arrollado por horriblos temporales sin poder tomar ninguno de los puertos intentados. Penetró por fortuna en la concha de Castro Urdiales, y allí se salvó toda la tripulación, merced a seis cables o guindalezas que para el servicio del puerto ha hecho construir por su cuenta el Sr. D. Bernabé Rucabado. Estas guindalezas son muy fuertes, y sobre todo bastante largas para llegar desde el puerto a la concha. El puerto de Castro Urdiales es un gran puerto de refugio, según se ha demostrado en diferentes ocasiones. Apenas la corbeta *Manila* se presentó a la vista, los bravos marineros de Castro Urdiales en las lanchas de pescar se lanzaron al mar, llevando a su bordo, después de haberlas amarrado al muelle, cinco guindalezas con las que trincaron el buque, quedando tan asegurada que desde aquel momento no ofreció el menor peligro, cesando en su consecuencia la situación angustiosa de su tripulación que al dirigirse a dicho puerto no se proponía ya más que salvar sus vidas.

Este hecho nos endecha la utilidad de estos cables y la conveniencia de que se generalicen en todos los puertos.

LAS LANCHAS PESCADORAS

(La Correspondencia de España, año XXXI, nº 8.283, 25 de noviembre de 1880)

Dos lanchas pescadoras de Castro-Urdiales divisaron el miércoles pasado en el horizonte el bergantín *Joven Carlitos*, abandonado en Santoña por su tripulación. A pesar del fuertísimo viento Sur que reinaba y con exposición de sus vidas, los pescadores de Castro abordaron el buque, que se hallaba casi anegado y con las bombas obstruidas por la arena del lastre que conducía.

Los arrojados pescadores de Castro no se acobardaron por eso; embarcándose 25 hombres en el bergantín, arreglaron su aparejo e hicieron rumbo al Noroeste. Toda aquella noche y la siguiente día lo pasaron luchando con el tiempo y con la mar, que por momentos amenazaba tragarse el bergantín con sus atrevidos tripulantes. Pero al cabo de 45 horas de lucha y de trabajo lograron los pescadores entrar con el *Joven Carlitos* en el puerto de Castro.

OPOSICIONES A TAMBORILERO DE CASTRO
(Crónica de la Música, año V, nº 200, 19 de julio de 1882)

Da cuenta un colega de unas oposiciones ruidosas, como pocas.

Se trata de unos ejercicios de oposición para proveer la plaza de “tamborilero” de la ciudad de Castro-Urdiales, dotada con el sueldo anual de 500 pesetas, que se pagarán, por trimestres, de los fondos municipales.

Los opositores que han “actuado” hasta ahora no han retenido, a juicio del tribunal, compuesto de dos bailadores y otras tantas bailadoras, elegidos entre los más afamados del lugar, las condiciones de habilidad necesarias para el desempeño de tan fatigosa como alegre tarea.

Se convocará a nuevas oposiciones.

CASTRO-URDIALES
(CONSULTOR GEOGRÁFICO, ECONÓMICO Y DESCRIPTIVO
DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE BAÑOS MEDICINALES DEL
NORTE DE ESPAÑA Y PUERTOS Y BALNEARIOS DEL MAR
CANTÁBRICO. Bilbao, 1886)

Viaje.- El mejor por Bilbao, en el coche correo y en el varios coches particulares que salen por la mañana y tarde para esta villa. Hasta Bilbao, sabido es, se va en ferro-carril. Precio del asiento, tres o cuatro pesetas. También puede hacerse el viaje desde Bóo, en el coche-correo de Santander a Bilbao, pero el trayecto es mucho mayor, tres veces más caro y pesado. De Bilbao y Santander suelen ofrecerse a menudo viajes en vapor, pero no son fijos.

Situación.- Magnífica, hermosa, al extremo E. de la provincia, sin embargo de que, el cargadero de Mioño es el que se aproxima más al vecino Señorío de Vizcaya.



El arenal de la “barrera” es de suyo muy lindo, de bastante extensión, seguro, y tiene bastantes casetas de baño y regular servicio de bañeros.

Porción de quintas, casas de campo y jardines lo embellecen, y el pueblo, al NO., forma una buena agrupación

de buenos edificios, bien cuidadas calles, hermosas plazas y el muelle donde atracan las embarcaciones y la dársena donde amarran las lanchas. Tiene sobre 3.600 habitantes, propietarios, artífices, hortelanos y pescadores; varios centros, cafés y casinos y la parte de la montaña ofrece con sus paseos algunos atractivos. Hay varias fondas, casas de huéspedes y se alquilan habitaciones.

Economía.- La estancia en las fondas cuesta al día de 5 a 8 pesetas según trato y habitación.

En las casas de huéspedes, de 3 y 3,50 a 5 pesetas diarias.

Las casas amuebladas en alquiler desde 3 y 4 pesetas arriba.

El servicio de bañeros y casetas, ropa, etcétera, desde 0,25 a una peseta.

Los frutos, pesca y artículos de primera necesidad tienen precios moderados.

Recreos.- Los principales son sabidos en los puertos de mar, los que ofrecen estos con sus peñas y arenales, que sobre ser lo más normal, hermoso y distraído, es lo más económico. Así que, los bañistas, especialmente los del interior se pasan el día entero en las costas y en la playa; y, a la verdad, es donde se pasa mejor. Desde el muelle o del arenal se ve a favor de anteojos o gemelos y aún a simple vista, los muchos y grandes vapores y buques de vela que salen y entran en el puerto de Bilbao. Por lo demás, el pueblo con su alameda, su plaza, “la barrera”, y los alrededores, proporciona solaz y distracción.

LOS FRAILES EN CASTRO-URDIALES

(El Liberal, Año IV, nº 1.232, 19 de noviembre de 1893)

Con verdadera simpatía ha sido recibida en Madrid la comisión de Castro-Urdiales, de que ya tienen noticias nuestros lectores. Los vecinos de aquella liberal población, que tantas pruebas de patriotismo dio durante la guerra civil, se han sentido alarmados ante el anuncio de que una comunidad de frailes va a ocupar de un día a otro el antiguo convento de San Francisco; la alarma es natural: estos frailes a quienes ahora se prepara cómodo alojamiento, constituyen la tercera comunidad que en pocos meses cae sobre la patriótica villa.

Castro-Urdiales se fortificó con recursos propios. Imponiéndose grandes sacrificios para construir sus murallas; en todo aquel período que precedió al levantamiento del sitio de Bilbao, el ejército puso diferentes veces a prueba su liberalismo; sirvió de alojamiento y de base a nuestros soldados cuando las jornadas de Somorrostro y las Muñecas; después de aquellas terribles batallas, cada casa de Castro-Urdiales se convertía en un verdadero hospital; las calles fueron destrozadas por el paso de la artillería; las lanchas de aquellos pescadores transportaban al otro lado del Abra las tropas del general Serrano... El señor Cánovas quiso premiar todos estos esfuerzos arrebatando a la villa un edificio que a ésta le fue concedido con el fin de establecer una escuela, y entregándoselo al obispo de la diócesis para que lo dedicase a confortable morada de padres reverendos.

Si la real orden de 18 de noviembre de 1888 que mandaba entregar al ayuntamiento de Castro una gran parte del edificio en cuestión, fue por el ministerio Cánovas echada en olvido, y fueron menospreciados los informes que el gobernador militar de Santoña y el coronel comandante de ingenieros emitieron en 27 de agosto de 1889, favorables al derecho que aquella villa asiste, es de esperar que el señor Sagasta haga justicia a los castreños dejando sin efecto la disposición poco meditada de su predecesor.

El LIBERAL simpatiza altamente con la actitud tomada en esta cuestión por la villa de Castro-Urdiales, que reunida en la casa consistorial y bajo la presidencia del ayuntamiento redactó una exposición que suscribieron cuatrocientos vecinos en defensa de sus legítimos intereses.

Los amigos del Gobierno aseguran un día y otro que los ministros desean ocasiones en que demostrar al criterio Liberal que les anima. He aquí una ocasión en que pueden probárselo a bien poco costo.

CASTRO-URDIALES

(El Liberal, año XVIII, nº 6.145, 31 de julio de 1896)

Aprovechando mi permanencia en esta pintoresca villa, magnífico punto de veraneo, actualmente muy concurrido, transmito a EL LIBERAL unas impresiones relacionadas con los grandes progresos que en un cortísimo tiempo se han llevado a cabo en tan laboriosa y hospitalaria región.

Nada he de decir de las excelentes condiciones que para punto de veraneo reúne Castro Urdiales, pues el extraordinario número de forasteros que acuden a su segura playa, entre los que se cuentan muchas importantes familias de esa corte, es la mejor y más evidente prueba de ello.

Hablaré de esos otros medios y elementos de diversión para sus visitantes, que además de las condiciones climatológicas, necesita siendo centro de veraneo.

Por iniciativa particular se ha construido un elegantísimo teatro circo, inaugurado recientemente, y en el que está actuando una notable compañía de zarzuela, de la cual forma parte la aplaudida tiple Dorinda Rodríguez.

Dicho teatro, del cual es dueño el acaudalado propietario e hijo de esta villa S. Ambrosio Baquiola, es muy bonito y está decorado con mucho lujo. Se ve muy concurrido por la colonia veraniega.

También contribuye a la animación de esta villa la nueva banda de música municipal, creada recientemente, y compuesta de un numeroso personal, dirigido por D. Marcos López, director que fue de la banda del regimiento de Garellano, quien al frente de aquélla acaba de obtener un triunfo en las fiestas de Santander.

El comercio de Castro Urdiales progresa y aumenta de un modo notable.

Las minas de hierro de sus contornos son la base principal de aquél, y además de las que explotan las Compañías de Dícido Iron Ore C. Limited, Minera de Setares y los minerales que conducen de las del Alen la Compañía del ferrocarril minero Castro Alen, que tiene su cargadero enclavado en la misma concha de este puerto, está construyéndose un ferrocarril de viajeros y para arrastre de minerales por la Compañía del ferrocarril de San Julián de Muesques a Castro Urdiales y Traslaviña, ferrocarril que pronto ha de unir a esta villa con Bilbao y Santander, único medio para que Castro Urdiales complete su bienestar y concurran a él mayor número de forasteros en la época de verano.

Las obras del nuevo puerto, cuya ampliación acaba de otorgar el Gobierno, avanzan con rapidez, y es de creer que una vez construido podrá decirse que Castro Urdiales por su comercio, por sus adelantos y por los elementos que se le aportan, será una de las principales poblaciones de la pintoresca costa cantábrica.

J. Forreras

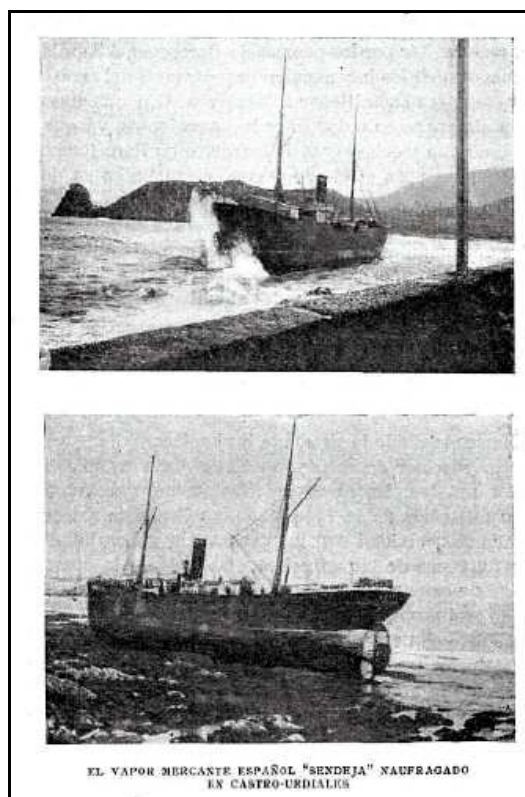
Castro Urdiales, 24 de julio de 1896.

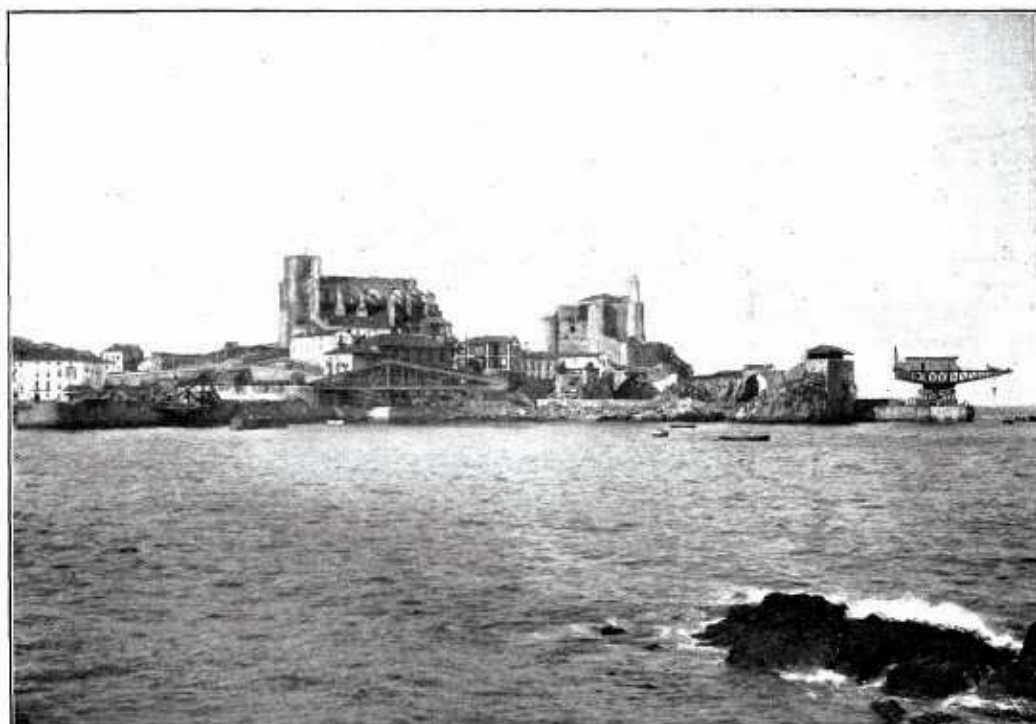
SONABIA Y EL PUERTO DE CASTRO URDIALES

(El Mundo Naval Ilustrado, nº 42, 10 de marzo de 1901)

Sonabia. Ha sido inaugurado recientemente, en la amplia bahía de Sonabia, distante algunos Kilómetros de Castro-Urdiales, un excelente cargadero que, por ser el único en aquella playa, habrá de prestar grandes servicios a las necesidades mineras en la citada zona. Junto a las boyas donde amarran los buques a la carga existen 25 pies de agua en bajamar equinoccial, y además están convenientemente resguardados los barcos de las tempestades del NO. por el monte Candina, y del N. por el Cabo Caballero, que forma un rompeolas natural. Todos los fondos están recubiertos de arena, circunstancia que favorece mucho a las embarcaciones.

El cargadero es propiedad del Sr. Castet, y ha sido construido en los talleres de Miravalles, de los señores Chávarri y Petrimet.





Castro Urdiales.—Entrada del puerto.

LAS DOS PLAYAS

(El Liberal, año XXIX, nº 10.183, 8 de septiembre de 1907)

Es en esta cuenca minera, que une Santander con Bilbao, Castro Urdiales oasis.

Verdes montañas lo ciñen; boscajes donde cuchichea la lujuria endoselan el caminar lento de su río; arboledas frondosas conducen a los límites de su playa. Arenada se halla ésta con partículas de oro; concha se hace por obra de un cinturón de rocas. En los interiores de esa concha azulea el mar y se vuelve nieve el oleaje.

Los amadores de ruinas y de monumentos arcaicos pueden mirar desde esa playa los restos de una fortaleza, sobre la que se levanta hoy el faro. Enfrontando los muros medievales, con los cuales se pudre unas épocas, hay un cementerio, donde se pudren hombres. Entre el cementerio y el castillo triunfa una iglesia, maravilla del arte gótico. Bien está la iglesia entre la muerte y el pasado. Como institución sólo de ellos quiero y puedo vivir.

Quienes gusten, más que de recuerdos históricos y maravillas arquitectónicas, de las naturales bellezas, pueden asomarse con el espíritu a las ventanas de su ojos. Primero se cansarán éstos de mirar que la Naturaleza de ofrecer paisajes y asuntos poéticos a la contemplación.

En el mar sin límites todos los cambiantes del azul y del verde luchan por ser homogéneos. Airones cisneos son a distancia las espumas que golpea la brisa; torrentes atravesando sobre la curva de las olas, caen sobre la playa. Con sus velas tendidas galopan las pescadoras lanchas camino del puerto.

El día de mi llegada vi en una de esas lanchas a una mujer y a un hombre. Jóvenes eran, con toda la fuerza del vivir. Un marinero conducía mar adentro la embarcación; la vela, hinchada por un viento de popa, ocultaba la tierra a los ojos de los paseantes; gotas últimas de una lluvia chasqueaban

contra las aguas del Cantábrico. La cabeza de la mujer sonreía en el hombro fuerte del varón; rendía éste la suya para meter una frase por los oídos de la hermosa. El arco iris describió en tal instante sobre el cielo gris su multicolor semicírculo, y la barca de los enamorados pasó bajo él como un arco triunfal.



También la montaña es pródiga en paisajes, poblándose unas veces de bosques, esmaltándose otras de rosarios blancos, abriéndose en este sitio para construir valles de amor, cerrándose en aquel para dibujar abismos de muerte, serpenteando arroyuelos entre la yerba, trazando sendas espirales para camino de sus cimas.

Bella es la playa señoril cimeada de hoteles.

Por la arena, más suave que todos los artificiales tapices, corretean niños de vestiduras albas y de sonrosado color. El bienestar gallardea en sus trajes; en sus carnes limpias, la salud; niñeras y madres vigilan cuidadosamente sus correrres. Antes llegará a sus cuerpecillos la mano protectora que un leve asomo de peligro. Son las carcajadas y los gritos de esas criaturillas un himno a la felicidad; son los mirares de sus engendradores un voto de gracias a la buena ventura.

De las casetas salen mujeres con elegantes atavíos, que mal encubren sus formas, como encubren malo sus atavíos las capas-albornoces de baño. Los ojos de los varones siguen el viaje de las guapas hembras hacia el mar. Ellas gritan, más de

coquetería que de susto, al meterse en el agua; ellos bracean y realizan maravillas de natación para sobresalir entre sus compañeros, para que sus mujeres, en propiedad o en usufructo, les admiren y aplaudan.

Toda la playa es alegría en la hora del baño. El mismo romper de las olas semeja estruendoso reír. Todo es alegría. Dijérase que la felicidad era reina absoluta allí, si el estampido del barreno y el humear de las chimeneas fundidoras no sonasen y no flotaran a lo lejos como ecos y alentares de la miseria y el dolor.

A más de esta playa, donde todo es luz y regocijo, hay otra.

Llégase a ella, no por frondas y por calles de hoteles, por callejas empinadas, donde el aire falta y los pies sufren.

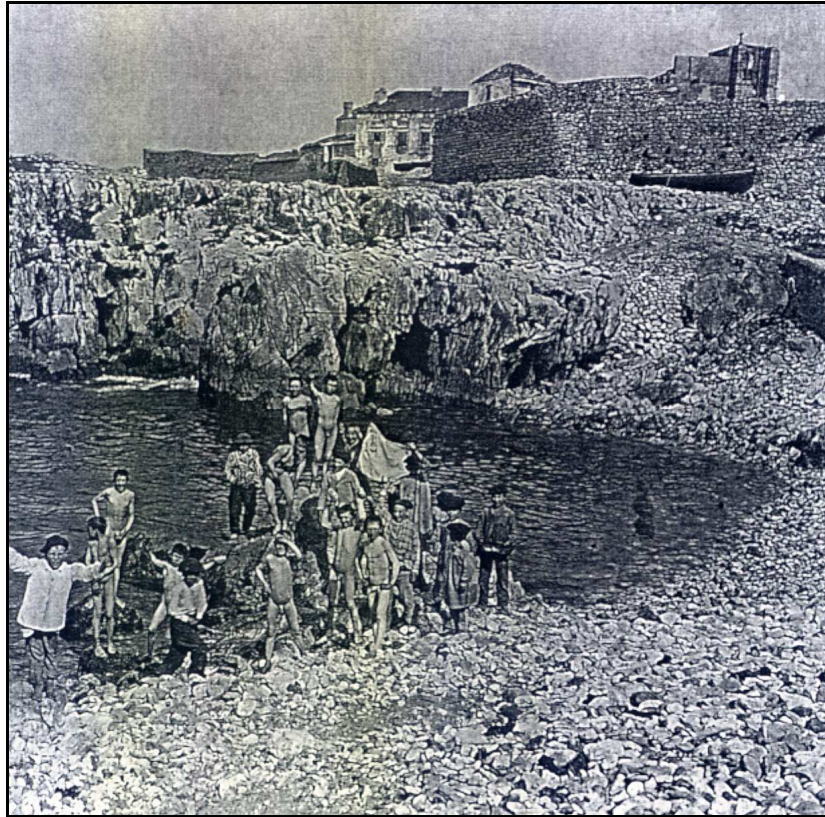
Es bella también la playa ésta; pero con belleza sombría y trágica.

No la tapizan arenas de oro; duros guijos la alfombran. Entre rocas bullen las aguas del océano, que entra y sale por boquetes siniestros. El color de esta agua es verde plomo, casi negro; aquí y allí se yerguen picachos amenazadores; la luz pasa de contrabando por claraboyas de granito; las olas no desfallecen amorosamente, se rasgan, se hacen tiras contra los cuchillos de la peña. El aire tiene modulaciones tristes; las espumas del oleaje son amarillosas; del espacio caen las nieblas como tocas de orfandad y viudez.

En esa playa corretean niños trajeados de harapos, sucios, con roña en la piel y anemia en las pupilas. Estos niños ríen y juegan solos. Cuando se despojan de sus pingos y se tiran al mar, van hacia el peligro, sin ojos que vigilen su marcha, sin manos prontas a auxiliarles.

También hay mujeres en la playa; pero, ¡ay!, ellas no lucen, como las de la otra playa elegantes arreos; ellas no alcahuetean las formas con albornoces mogrebinos. Una falda rota o un calzón, un corpiño, una binza y un pañuelo de percal atado a la cabeza, son todo el lujo de sus carnes; ¡pobres carnes contrahechas por la miseria y el trabajo! No; a

esa playa no acuden galanes ansiosos de mirar y ansiosos también de presumir. ¿Para qué?



En esta playa todo habla al dolor, desde las aguas verdinegras hasta la neblina enlutada. Las mismas risas en los niños, que siempre son alegres, aquí resultan dolorosas. El viento las recoge apenas brotan de los labios, las empuja contra el rocaje y las embute en él. Cuando salen de él, son gemidos.

Esta es la playa pobre. En ella refrescan sus carnes los hijos, las mujeres de aquellos hombres que hacen estallar el barreno en la playa rica o se cuecen en las fundiciones cuyos humos flotan sobre la playa rica.

La playa rica es muy cara para las criaturas de esos hombres. Han de acudir a la playa pobre, alfombrada con guijos, salpicada con picachos amenazadores, llena de boquetes sombríos por los cuales entra y sale el mar hecho espuma color de bilis.

“Alegrémonos de haber nacido”, dicen los hermanos Quintero en su última aplaudida comedia.

Su firma es simpática, y el símbolo de la comedia es consolador.

Pero cuando, luego de ver la playa rica de Castro Urdiales, tropieza uno con la playa pobre, piensa que la vida no es aún alegre para todos; y piensa que en la vida es preciso hacer algo más que alegrarse de haber nacido.

Joaquín Dioenita

Castro Urdiales, Septiembre de 1907.

VIDA MODERNA Y APUNTES HISTÓRICOS DE CASTRO

URDIALES

IMPRESIONES DE UN CRONISTA

(El Liberal, 26 de octubre de 1912)

Castro Urdiales no es un pueblo más o menos grande, ni una villa más o menos hermosa; ni su vida, ni su movimiento, ni sus costumbres modernas, “fuerza directriz” que impulsa a su desarrollo, lleva impreso el sello de su vida lenta, apagada, que resta tantas energías a los que batallan por mantener el “equilibrio económico”, para el mejor desenvolvimiento y riqueza de los pueblos. No es simplemente por el esfuerzo de sus preclaros hijos, dotados de voluntad de hierro, una de esas salitas alegres y coquetonas donde se condensa el gusto y la elegancia, la belleza y el arte.

Para su evolución ascensional necesitaron ensanchar el círculo de acción en que gravitaban, y para conseguirlo fundieron la “Idea con la Voluntad”. Un brazo de mar cortaba las distancias; y el mismo brazo de mar, por impulso del hombre, logró ensancharlas para realizar su obra maestra, asentando sobre sus mismos pies edificios soberbios de estructura moderna, presididos por el gusto arquitectónico.

La idea inicial empezó a tomar forma tangible; más no era suficiente, necesitaban completarla para coronar el triunfo. Y con esa rebeldía de todo espíritu inquieto, ansioso de libertad y de progreso, se fijaron en la campiña, en sus construcciones campestres, en sus huertas, en los picachos de sus montañas, en la planicie fría abandonada por estéril.

Y allí siguieron la obra progresiva, imponiendo su voluntad. Y allí como en el muelle, formaron calles anchas, limpias, sin baches ni guijarros, buscando la uniformidad de la recta. Y allí, sobre la tierra herida por el frío picacho del obrero, levantaron fincas de recreo, casas suntuosas de indiscutible gusto artístico, hoteles grandiosos circundados por verjas de hierro, que aprisionan el jardín de un ensueño.

Y así hicieron la obra de reconstrucción moderna de Castro Urdiales; poco a poco, sin desmayar en la empresa: hoy una calle, mañana otra, al siguiente una plaza de corte y factura, como las de las grandes ciudades, con artístico templete de piedra, mármol y hierro; con piso asfaltado y paseos en su centro y laterales; después, su puerto...

Y por si faltaba en esta empresa de redención de un pueblo que quiere vivir, que respira un ambiente progresivo, el altruísimo D. Luis Ocharan Mazas, construyendo por su cuenta el grandioso muelle que lleva su nombre, en cuyas obras empleó más de ochenta mil duros, y que partiendo de la rotonda va a morir a su hermosa playa, perla cantábrica que atesora un mundo de riquezas...



D. LUIS DE OCHARAN MAZAS
Autor de la novela "Martheu"

Realizada esta parte de programa, que muy bien podemos llamar artística, faltaba solamente para desarrollarle dotarle de aquellos medios de vida necesarios a los pueblos cultos y trabajadores, crear centros docentes de enseñanza, desarrollar un plan de higiene, buscar una fórmula para el

abaratamiento de las subsistencias, disponer de un caudal de aguas potables para el abastecimiento, transformar los mercados con arreglo a las exigencias modernas, fomentar la industria y el comercio, y, por último, llevar a la práctica un ideal económico inspirado en la iniciativa y en la buena administración municipal.

Como querer es poder, los que fueron médula y nervio de esta obra regeneradora y los que les sucedieron después, pusieron para conseguirlo sus mayores esfuerzos, y hoy Castro Urdiales puede ostentar con legítimo orgullo el ser uno de los pueblos más hermosos y prósperos de España.

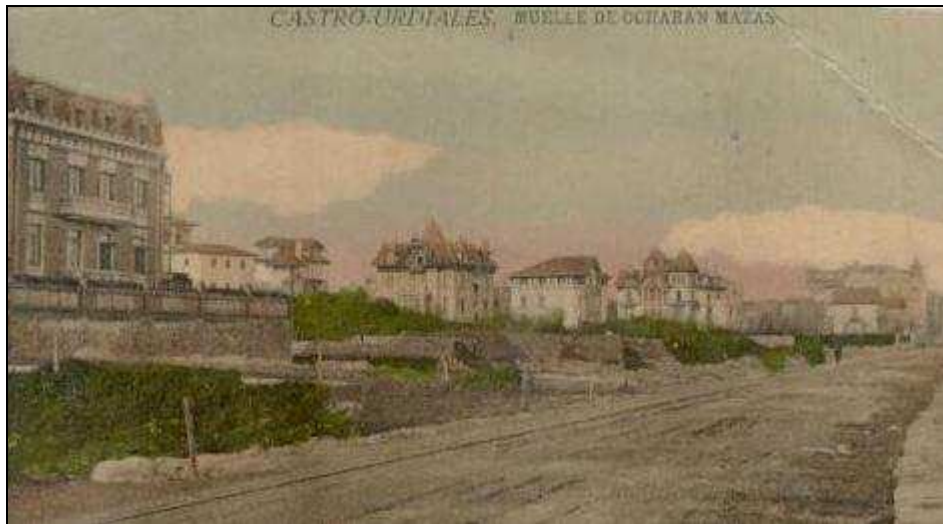
He visitado la encantadora posesión que el ilustre filántropo y opulento capitalista D. Luis Ocharan Mazas, posee en Castro-Urdiales; donante de esa obra gigantesca del muelle que lleva su nombre, y que partiendo del sitio conocido por la “Rotonda”, va a morir a la próxima playa.



Tenía interés en conocerle, por haberme hablado de que se trataba de un hombre de ciencia, todo caballerosidad y bondad; que empleaba una buena parte de su fortuna en aparatos “Ecuatoriales” y fotográficos, sin disponer de un momento libre por repartir el tiempo estudiando astronomía en el soberbio Observatorio; la pintura en su estudio,

tomando por modelo la riqueza de tonos y concepción de figuras que parece que se mueren y se agitan para salirse del marco que las aprisionaron del gran Pradilla; la fotografía en sus cámaras obscuras, donde el artista que siente el arte, revela su gusto artístico; muestra literatura en su rico despacho, donde estudia los clásicos...

¿Será posible, me preguntaba, que se desarrolle en España este fenómeno psicológico, de un hombre que abandona los placeres del mundo con que le brinda su poderosa fortuna, para entregarse de lleno al Arte en sus distintas manifestaciones? Y quería verlo, necesitaba verlo. Más que para convencerme, para sentir esa satisfacción intensa que producen los efectos de las grandes causas.



Cuando subí al monte, que se halla emplazado detrás de su casa-palacio, me dijo uno de los criados que me acompañaban:

-- Mire usted, allí está con el capellán fotografiando el nuevo estudio de pintura, que está construyendo bajo su dirección.

Y en efecto, allí vi a D. Luis Ocharan con su cámara fotográfica mirando el objetivo.

.....

Cruzando el saludo de rúbrica, y con la natural sencillez de quien se cree está obligado a hacerlo, me habló con el calor y

entusiasmo de su obra “artística”, a la que se consagra por entero.

-- Es un defecto capital --decía-- creer que el “Arte” en España está bajo un período de decadencia y se cometa la imprudencia imperdonable de ensalzar las obras extranjeras, cuando aquí, en España, nuestras grandes fábricas cultivan, como nadie, la nota artística...



De esta afirmación --proseguía-- yo puedo dar fe como nadie, y usted mismo ha de tener ocasión de comprobarlo, cuando vea los trabajos que han ejecutado para mi casa.

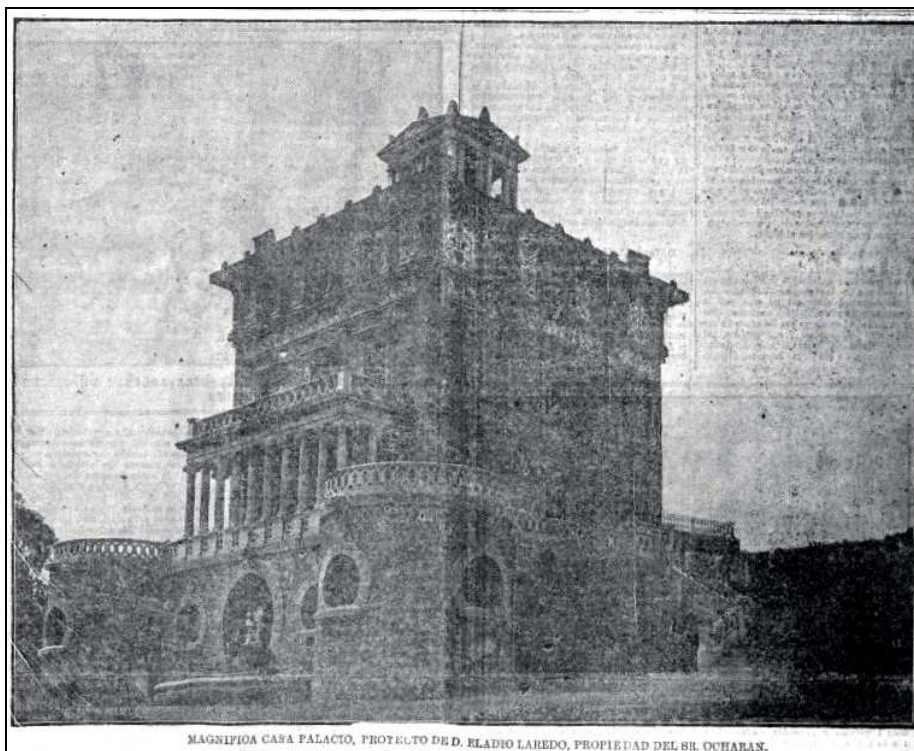
Mientras tanto, le voy a enseñar las obras que estoy realizando. Yo soy un mal aficionado al dibujo, pero un entusiasta grande del “Arte” antiguo; sobre todo de aquella edad rica y floreciente de los siglos XII y XIII. Por eso a todas mis propiedades las doy ese corte artístico, que enriquecieron la edad de oro. Todo, absolutamente todo, planos, dibujos, labrados de piedra, sillerías, frisos, ventanas, alfombras, tapices, está construido bajo mi dirección.

Las soberbias obras de corte “ojival” que tanto emocionan por su grandeza, inspiran mis trabajos, que, como míos, son modestísimos.

-- Y con esta sencillez de convicción profunda hablaba este hombre de cultura extraordinaria, que abarca su saber toda una “enciclopedia”.

-- Mire usted el castillo --me decía--estilo "mudéjar" por su corte y factura.

Y, en efecto, su asiento, su estructura, sus muros y torres almenadas, tienen un sabor a época que parece vivirse, como su fuera reflejo de una proyección.



Pues ahí instalaré mi estudio de pintura y el de mis hijos - prosiguió el Sr. Ocharan-- y ahora vamos a ver el Observatorio, en el que tengo puestos mis ensueños, científicamente hablando.

Y en efecto, para demostrar que puede constituir un modelo de los de España, y no pocos del extranjero, he de transcribir fielmente la impresión que me produjeron sus soberbios aparatos.

El observatorio consta de una hermosa sala de estudio: torre meridiana y torre para el ecuatorial, teniendo también emplazada otra sala meridiana auxiliar.

En la primera torre ecuatorial existe una doble fotografía, con objetivos de 23 c/d. La óptica es de Zeiss y los tubos

anteojos y el pilar, con su aparato de relojería, de Grubb, de Dublín.

En la torre meridiana funciona un círculo meridiano de Salmoirachi, antejo de 70 m/m, cuyo círculo aprecia directamente el segundo, de arco, por medio de cuatro microscopios.



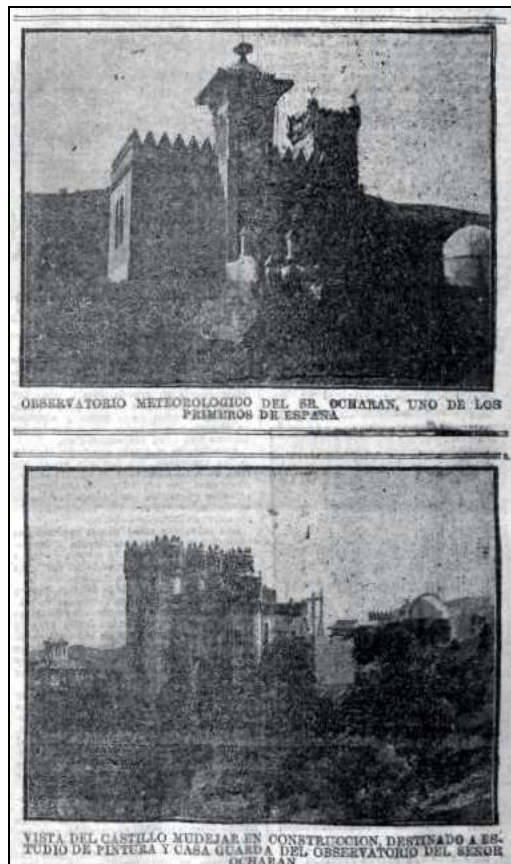
Completan dicha instalación un péndulo magistral de primera clase, de Rieffer, y un cronógrafo eléctrico.

En la auxiliar existe un antejo de pasos de Salmoirachi, con lente de 55 m/m de abertura, y un péndulo Reiffer, destinado a marcar directamente la hora oficial de España.

Además, el Observatorio tiene anexa una torre, en la que está instalada una ecuatorial de Zeiss, con antejo de 110 m/m, cuyo magnífico aparato, por ser el más completo que se conoce, está destinado esencialmente a la fotografía solar.

Completando el gabinete de observación, en el que se ha gastado una fortuna inmensa este hombre extraordinario, que vive por la ciencia y para la ciencia, ha instalado también un Buscador de dometorial de Zeiss, con antejo de 110 m/m.

Después pasamos a visitar el gabinete fotográfico, enriquecido, como el Observatorio, con cámaras y objetivos de lo mejor que se conoce.



Es tan grande la labor artística del señor Ocharan, que no es posible el espacio de un artículo para reflejar la impresión; baste señalar que ilustró el “Quijote”, cuyos distintos paisajes fueron reproducidos con fidelidad exacta de la época, y con una expresión artística admirable.

No menor es el entusiasmo que siente también por la pintura. Sus apuntes y bocetos parecen arrancados del cuadro de la vida, y traspasados al lienzo por artes magníficas. Inspirado en la Escuela Realista, sus concepciones llevan los tonos de luz y de color de la realidad misma, y es que siente el arte en todas sus manifestaciones.

En el campo de la literatura también ha hecho sus armas. A pesar de conocer, como pocos, nuestros clásicos, los sigue estudiando con el cariño de quien desea convivir con ese clasicismo puro, riqueza de lenguaje que nos legaron nuestros romanceros, con arreglo de raza, y florecimiento y poder de la edad de oro...

El Sr. Ocharan, que, como digo, trabaja sin apenas dar descanso a su fatigado espíritu, es un enamorado de las primitivas costumbres de los pueblos.

De ello dan fe --por si no bastaran las obras arquitectónicas de sus posesiones, de corte bizantino, ojival y plateresco-- la novela que está escribiendo de Castro-Urdiales antiguo. Los capítulos que he leído, narración histórica de un pasado plácido y tranquilo, en el que sus hombres y sus costumbres, libres de toda sacudida de vicio e hipocresía, disfrutaban de ese bienestar que ofrecen las almas sanas, son pasajes trazados por mano maestra.

Aquellos "lobos marinos", achacosos por el peso de los años, que se hacían a la mar, porque no vieran que se agotaban por momentos sus fuerzas y energías, y no pudieran luchar contra los elementos..., es un cuadro de costumbres, arrancado de la vida, lleno de interés emociones, magistralmente descrito...

.....

Ya cerrada la tarde, y después de atravesar extensos parques y jardines donde se suceden las construcciones campestres, visitamos su regia morada; casa-palacio donde el arte griego se presenta en todo su esplendor, esmaltado con mármol, sillería y cerámica.

El mármol de Carrara enriquece las balaustradas de su artística terraza, la cerámica, con sus primorosas líneas enriquece sus frisos.

La puerta de entrada, construida de caoba, que da libre acceso al interior, denota la mano de hábil artista.

El regio comedor, severo, majestuoso, le cubren ricos tapices, representando escenas vascongadas, cinceladas, más que pintadas, por Anselmo Guinea.

El techo, construido con nogal y roble; sus distintos frisos de cerámica esmaltada; su chimenea de mármol de Méjico; sus artísticos sillones, tallados sobre nogal, roble y castaño; su soberbia araña de corte original, en la que también hermanaron la riqueza y el arte; sus pebeteros y flores; el conjunto, en total, es de lo más rico que puede imaginarse...

Lo avanzado de la hora me impidió ver el resto de esta soberbia mansión de riqueza y de arte, donde su ilustre prócer se entrega a la reflexión y estudio y donde su inspiración portentosa concibe imágenes y concepciones arrancadas de la escuela realista para trasplantarlos al libro.

.....

De las industrias de Castro-Urdiales que por su creciente desarrollo pueden figurar a la cabeza de las mejores implantadas, merece especial mención, no sólo por la importancia de sus múltiples negocios, sino por la seriedad con que les llevan y la garantía que ofrecen en los mercados del mundo financiero, la respetable Sociedad comanditaria de los Sres. Portillo, Ibáñez y Compañía.

Con domicilio social en Bilbao, estos espíritus inquietos y rebeldes, acostumbrados a la lucha, ensancharon el campo de sus operaciones, montando en ésta su otra sucursal, de cuya dirección se ha encargado D. Antonio Ibáñez, vicedónsul de los Países Bajos, diputado provincial y persona de gran cultura, que disfruta de alto prestigio en todos los ordenes sociales por su caballerosidad y espíritu observador y progresivo, que convive con los tiempos modernos.

Esta Sociedad se dedica, en gran escala, a la compra y venta de minas, exportación e importación de carbones. Son armadores, consignatarios, corredores marítimos, corresponsales de los Bancos de Bilbao, Comercio y Mercantil, y representantes de las Compañías más fuertes de seguros. Tienen casa de banca en Castro-Urdiales, y son contratistas de las obras de este hermoso puerto, que al terminarle, ha de

constituir, por su importancia, el orgullo de la región cántabra.

Estos datos, harto elocuentes por sí solos, ahorran todo comentario y demuestran, no sólo el desarrollo e impulso que dan a sus negocios los Sres. Portillo, Ibáñez y Compañía, sino que refleja de forma clara lo que es este rincón encantador de la antigua España tarraconense, que puede ostentar con legítimo orgullo la grandeza de su obra moderna, encarnada en sus casas-palacios y jardines que, guardando simetría perfecta, forman sus calles de José María de Pereda, paseo de Álvaro Villota, muelle Eguilior y tantas otras.

.....

Entre los hombres de prestigio y arraigo en la opinión que han contribuido a ese resurgir de Castro Urdiales, figura el ex alcalde D. Manuel Díaz Somonte, cuyas iniciativas y recta administración dieron por resultado cubrir buena parte del déficit que tenía la Corporación municipal.

De extraordinaria cultura, el Sr. Somonte cursó la carrera de Farmacia con notable éxito en el año 1877, trasladándose después a Castro-Urdiales, donde las luchas políticas se sucedían en todo momento.

Con el entusiasmo propio de los años, y con aquel afecto particular que tenía hacia el Sr. Eguilior, cuyas ideas liberales también cuadraban a su espíritu progresivo, trabajó sin descanso hasta conseguir el triunfo, haciendo respetar su nombre en todos los órdenes de la vida.

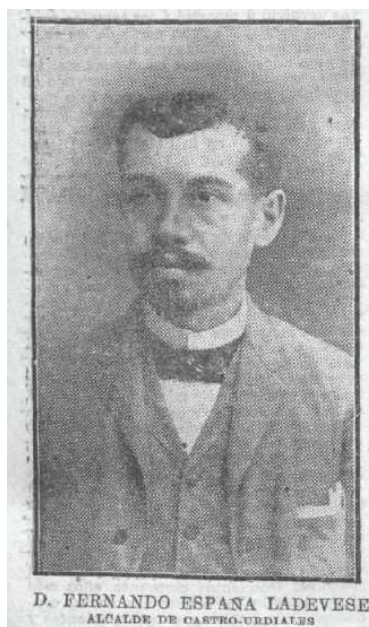
Retirado en forma externa de la política, se concentró de lleno al negocio que le legaron de generación en generación como tributo del esfuerzo y del trabajo, y con él convive, ensanchando su campo de acción y enriqueciéndole con su saber e inteligencia en el campo de la medicina legal.

Entre los múltiples negocios que desarrolla y altos cargos que desempeña, figuran las minas, siendo presidente del Consejo del ferrocarril minero de Castro Alen y subdelegado de Farmacia.

Su hermoso laboratorio químico, farmacia y droguería constituyen un alarde de fuerza representativa, que reconocen hasta sus mismos adversarios.

Y es que el Sr. Somonte, educado a la moderna y con grandes conocimientos médicos y farmacéuticos, ha acaparado los específicos nacionales y extranjeros que la ciencia médica aconseja en sus distintas aplicaciones.

De ahí su triunfo; triunfo indiscutible en que el estudio y el trabajo arrancó a la ciencia misma sus secretos, consolidando y respetando el prestigio de este hombre que, encerrado en su gabinete de observación, trabaja sin descanso, abandonando los placeres con que le brinda su desahogada posición social.



.....

D. Leopoldo Pascua es otro de los industriales de Castro que disfrutan del más merecido crédito por la importancia que han alcanzado sus hermosos talleres mecánicos y almacenes de madera.

Cuenta con oficiales prácticos en el oficio, y trabaja en buenas condiciones todo lo relacionado a carpintería mecánica y ebanistería, causa que justifica haya sido el encargado de las obras más importantes de toda la provincia de Santander.

.....

De las industrias florecientes de conservas alimenticias, que años atrás constituían una de las principales riquezas de Castro Urdiales, son muy pocas las que quedan, pues las más abandonaron el negocio ante la escasez de sardina, base y elemento de su desarrollo.

Sólo aquellas que, como la de D. Emilio González, hoy propiedad de su ilustrado hijo D. Francisco, por fallecimiento de aquel gran luchador que en el mundo de los negocios disfrutaba de ilimitado crédito, han podido sostenerse, no tan sólo por desarrollarle en grande escala, sino por contar con elementos de vida propia; acaparar la mayoría de la pesca y alcanzar su exportación a todos los mercados de Europa en una cifra respetabilísima.

Esta fábrica, montada con todos los adelantos modernos, fue fundada en el año 1880, estando enclavada en edificio propio, que reúne, por sus hermosas condiciones, aquellos preceptos tan indispensables de salubridad e higiene que constantemente recomienda la ciencia médica.

Sus soberbias salas donde realizan las operaciones de descabezamiento y limpieza del pescado, miden 70 metros de largo por 25 de ancho, trabajando en distintas operaciones más de cien mujeres.

Lo más importante de la fábrica, por su valor intrínseco, son las secciones de maquinaria, donde hay emplazadas distintas máquinas de vapor, baños-maría para la ebullición de las latas y un sin número de "pailas"; así como los hermosos talleres de soldaje y carpintería, en los que hay empleados más de veinte oficiales, con sus respectivos jefes de sección.

Claro está que una fábrica montada en estas condiciones, no solamente tiene que tener vida propia, sino que, por ley natural, ha de venir su creciente desarrollo, mud, y exquisita preparación, en la que solamente emplean aceites puros de oliva y vinagres naturales de vino.

Por eso, el crédito ilimitado que disfrutaban en todo el mundo las conservas alimenticias de esta importante casa, marca “La Independiente”, está reconocido por todos, pudiendo ostentar las más altas recompensas en distintas Exposiciones nacionales e internacionales.



EL BAÑO DE MARÍA.—LE BAIN-MARIE

Si a todo esto se agrega que hoy su propietario D. Francisco González, no solamente sigue los derroteros de su inolvidable padre, sino que, con el espíritu de lucha y progresivo del elemento joven, que se consagra por entero al trabajo, ensancha la esfera de acción, consolidando el crédito, con la seriedad en el negocio y esmerándose en la presentación del producto, para hacer imposible toda competencia, se puede formar idea exacta de la importancia de esta fábrica modelo, que honra a la industria de Castro Urdiales.

.....

Si no fuera suficiente para la vida y desarrollo de un pueblo, todo este movimiento de su comercio y de su industria, un espíritu emprendedor, todo nervio y acción, contribuye a su engrandecimiento con poderosa iniciativa.

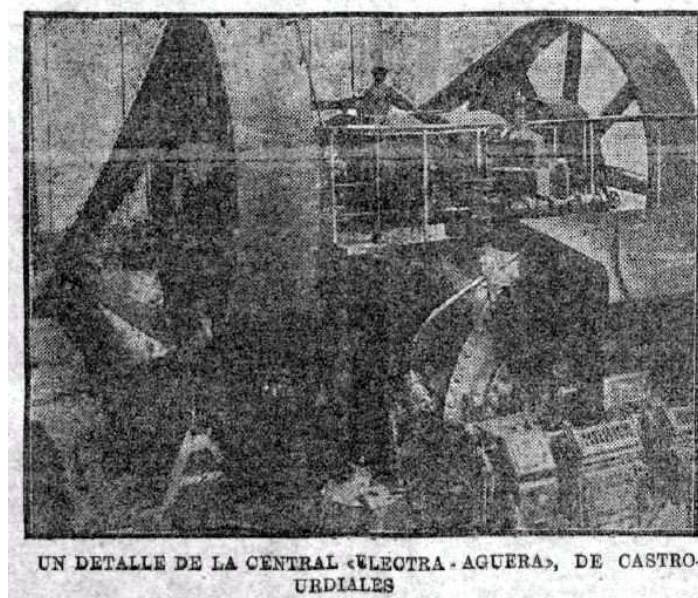
Este luchador es el distinguido Ingeniero de Caminos D. Álvaro Villota, joven cultísimo, que ha empleado más de un millón quinientas mil pesetas en montar su soberbia fábrica “Electra Agüera”, que es hoy la admiración general de todos cuanto la conocen.

Esta fábrica modelo, implantada con gran riqueza de detalles, que constituyen la última palabra en ingeniería mecánica, se alza con orgullo en el inmediato pueblo de “Guriezo”, distante unos 20 Kilómetros de Castro-Urdiales.

Dispone de tres hermosos saltos de agua; uno de 200 metros, otro de 290 y otro de 31, que desarrollan una fuerza de 600 caballos, teniendo emplazadas cuatro turbinas y cuatro alternadores. En la central de Castro-Urdiales, el alarde de fuerza presentativa se denota aun en sus menores detalles. La máquina de vapor que han instalado, y que con su alternador desarrolla 650 caballos de fuerza, es sistema semifija de la renombrada casa alemana “R. Wolf, de Magdeburg”.

La fuerza que emplean en alta tensión es de 5.200 voltios, dando luz a todos los pueblos de la jurisdicción de Castro-Urdiales, y sirviendo fuerza motriz a minas e industrias.

La riqueza material, unido a su perfectísima instalación y dirección facultativa, encomendada a ingeniero electricista de tanto prestigio como D. Antonio Sigles, son detalles que garantizan el éxito.



Esta importantísima fábrica, orgullo de la industria de Castro-Urdiales, además de constituir un poderoso esfuerzo por su rica instalación, en la que su ilustrado propietario, D. Álvaro Villota, no perdonó medio ni sacrificio alguno, ha venido a llenar el hueco que se dejaba sentir, notando clarividencia por este hombre de ciencia, que, conviviendo con todo movimiento progresivo, es “fuerza impulsora de la industria”, por lo que batalla y lucha para su engrandecimiento.

Segismundo Puertas Rubio

Castro-Urdiales, Octubre 1911.

CASTRO-URDIALES

(El Sol, Año VI, nº 1581, Madrid, sábado 2 de septiembre de 1922)

Una de las instituciones que pueden enorgullecer con justicia a Castro-Urdiales es la Asociación Coral, agrupación artística, constituida por los elementos más valiosos de la población de todas las clases sociales.

En la lista de socios de la Coral no hay castreño que no figure, lo mismo menestral que propietario, y todos unidos cooperan a esta obra de cultura que tanto enaltece a unos y otros.



Muchachos jóvenes y hombres y encanecidos acuden presurosos al terminar sus quehaceres a los Salones de la Sociedad, a ensayar el próximo concierto, poniendo en ello una atención mayor que si fueran profesionales que tuvieran que vivir de los favores del público. El elemento artístico de La Coral cuenta con cincuenta voces de todos los registros, muchas de ellas de notables solistas, que han obtenido grandes éxitos en los conciertos y concursos en que tomó

parte el Orfeón, tenidos todos una disciplina estrechísima, única forma de que estas agrupaciones lleguen a lograr los fines para que se crean.

La Coral puede decirse que es la única organización de esta clase que existe en la provincia de Santander, y en cuantos concursos tomó parte dentro y fuera de la misma cosechó laureles y premios, que son un galardón de su brillante historial, luchando multitud de veces, unas con coros vascos y otras con orfeones de otras regiones españolas. En estas fiestas siempre le acompañó la representación más significada de Castro, o sea el Ayuntamiento, como demostración de que estos coros son una parte integrante del mismo pueblo que le da su nombre.

Las salidas de La Coral para asistir a fiestas religiosas y profanas que se verifican en todos los pueblos de la montaña son numerosísimas, y en todas partes se la recibe con un cariño y entusiasmo que habla mucho a favor de la cultura de la región.

Aparte del fin primordial a que está dedicada la Sociedad Coral, cuanta con espléndidos locales, situados en el sitio más céntrico de la población, o sea en los jardines, encontrando en aquéllos los socios toda clase de comodidades y recreos lícitos, que permiten pasar unas horas agradables a los que no forman parte de los coros.

Citaremos, para terminar, el nombre de D. Benito Arregui, actual presidente de la Sociedad, a quien se debe, justamente con sus compañeros de Directiva, gran parte de los triunfos de La Coral y el estado financiero próspero de la misma. Todos ellos, ayudados por el pueblo entero de Castro-Urdiales, cooperan a esta obra de cultura que tanto habla a favor de cuantos la patrocina y sostienen.

LOS CAFÉS DE CASTRO

EL SUIZO

Durante nuestra breve estancia en Castro hemos visitado el café Suizo, del que es propietario D. José Monsuárez, una de las personalidades más salientes de la población.

El café Suizo no tiene nada que envidiar a los mejores de las grandes capitales, como Madrid, Barcelona y Bilbao, tanto por su gran “confort” como por su esmerado servicio, siendo uno de los puntos de reunión de la numerosa colonia veraniega que afluye a la simpática playa norteña.

Está situado el Suizo en uno de los mejores sitios de la población, como es la esquina que da al muelle de Eguilior y los jardines, sitio estratégico, por donde puede decirse que desfila toda la población.

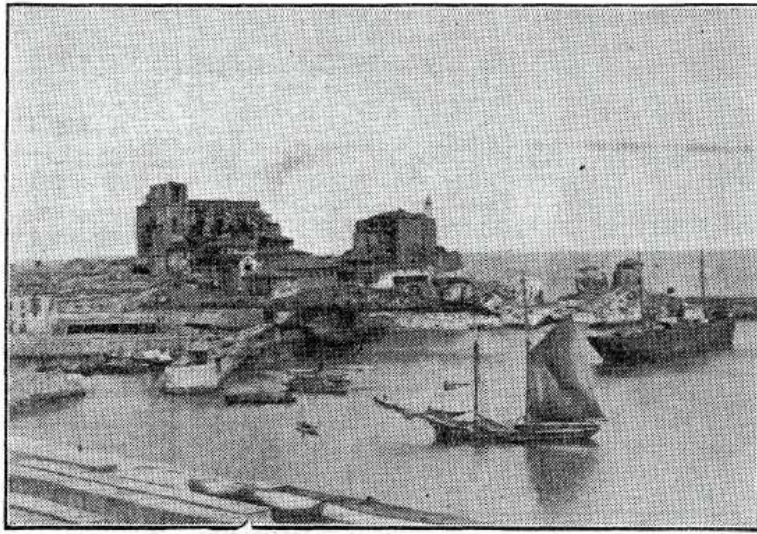
EL ROYAL

El otro café que con el Suizo se disputa el favor del público es el café Royal, situado entre el paseo Menéndez Pelayo y la carretera de Santander a Bilbao, y del cual es dueño el competente industrial D. Pedro Ulacia.

Constituye un espectáculo entretenido sentarse por las tardes en la terraza del Royal a presenciar el desfile de automóviles que vienen de Bilbao y Santander, la mayoría de los cuales hacen parada en el Royal para merendar o refrescar, como es costumbre hacerlo en Madrid a la vuelta del paseo. El excursionista que ya ha pasado alguna vez por Castro sabe de sobra que en el café Royal encontrará un sitio agradable para hacer un “alto”, y también para si quiere reponer sus fuerzas, ya que en este establecimiento le servirán cuanto pueda apetecerle para merendar.

En resumen: que Castro-Urdiales puede enorgullecerse de poseer lujosos y confortables cafés, que ofrecen al forastero un sitio donde pasar agradablemente unas cuantas horas del

día, lo mismo que pudiera hacerlo en cualquiera de los bares de moda de Madrid.



VISTA GENERAL DE CASTRO-URDIALES

(F. Jiménez)

CASTRO-URDIALES

(El Sol, Año VI, nº 1580, Madrid, viernes 1 de septiembre de 1922)

Quisiéramos reflejar en estas líneas la impresión que nos ha producido nuestra breve estancia en Castro, y no sabemos si llegaremos a conseguirlo, aun poniendo en el empeño toda nuestra voluntad, que es mucha, y todo el entusiasmo que sentimos por la industriosa y simpática villa montañesa, que tan cariñosa acogida ha tenido para nosotros en los días que hemos permanecido en ella. Si no logramos nuestro deseo, repetimos no será por falta de voluntad, sino más bien por la premura con que forzosamente hemos de redactar estas líneas dedicadas a la población, y las que deben servir de prólogo a la información comercial de la misma.

Castro-Urdiales, por su situación geográfica, no cabe duda que es hoy uno de los primeros puertos del Cantábrico, no siendo, como algunos creen, un auxiliar de Bilbao, pues el movimiento de mineral que tiene lo produce una zona cuya salida natural es dicho puerto. La cuenca minera que da vida al mismo es una de las más ricas de España, por cuya causa nada más lógico que considerar a Castro en primer lugar como puerto minero.

En este aspecto, Vizcaya es quizá la más interesada en que facilite la exportación de minerales por un puerto que puede decirse que, aun cuando pertenezca a la provincia de Santander, está situado dentro de su zona minera, y no cabe duda que ha hecho mucho de su parte para lograrlo, hasta el punto que el movimiento de mineral que hoy se realiza pertenece casi por completo a sociedades vizcaínas, las que no han encontrado más que facilidades por parte de la población, que se ha dado cuenta de lo mucho que suponía para ella fomentar este tráfico.

No hay duda, por tanto, que es hoy Castro-Urdiales un gran puerto minero, y si el movimiento del mismo no reviste en la época presente gran intensidad, es debido a los motivos que todos conocemos, y que se traducen en la paralización de los negocios. Cuando se restablezca la normalidad, el puerto de

Castro verá llegar todos los días numerosos barcos extranjeros en demanda de minerales, como ocurría hace varios años. Pero si Castro, en este aspecto de su vida marítima, ha llegado a la altura que dejamos reflejada, no ocurre lo mismo con la segunda fase de lo que a esa vida se refiere, y que para nosotros no ofrece duda que es la pesca, de la que no ha sacado en ninguna época los rendimientos que debiera por falta de industrias derivadas de la misma, ya que con el elemento hombre cuenta, como todos los demás puertos del Cantábrico.



La industria pesquera castreña ha sido siempre escasa, pues aun cuando tuvo alguna vitalidad durante los años de guerra, pasados éstos volvió a quedar reducida a un número exiguo de fábricas, que casi pueden contarse con los dedos de una mano, sin que esto quiera decir que las que existen tengan nada que envidiar a las de otros puertos.

Esta escasez de fábricas conserveras va ligada también a la falta de armadores de vapores pesqueros, y que por ambos motivos no es Castro-Urdiales puerto donde la “gente de mar” prospere y perciba buenos jornales, como sucede en Santoña, Bermeo, Candás y otros de la misma costa. Hay un retraimiento en los capitalistas castreños hacia estos negocios, lo cual se traduce en perjuicio de la clase obrera de la población, que no prospera como en los puertos referidos anteriormente.

Castro cuenta con elementos suficientes para crear una gran industria pesquera y conservera, y sería de lamentar que por desidia de unos y otros no lo lograra, porque a la postre

vendrían elementos forasteros y explotarían el negocio con la amplitud necesaria.

Finalmente, necesita Castro aumentar sus vías de comunicación ferroviaria, que hoy no pueden ser más deficientes, pues no cuenta más que con esa “parodia” de ferrocarril que se llama de Traslaviña a Castro, y cuyas deficiencias son sobradamente conocidas de los lectores de este diario, el que, como todos saben, ha hecho una campaña a favor de que se reanudara el servicio, arbitrariamente suspendido por una Compañía mal administrada y peor dirigida.



Lo mismo Castro que Laredo y que Santoña son poblaciones de gran importancia, que necesitan una comunicación ferroviaria entre sí y con Bilbao y Santander, la que no resuelve la línea de dicho nombre, que se aleja demasiado de la costa y que no sirve, por tanto, las necesidades de los puertos de la misma, que no prosperan lo debido por falta de comunicaciones. Lo mismo a Santander que a Bilbao interesa resolver cuanto antes el problema, que, para nuestro modo de ver, no es otro que una línea que arranque de Portugalete o Santurce y siga pegada a la costa hasta unir por Santoña con la de Santander a Bilbao.

El día que llegara a realizarse tal proyecto u otro cualquiera que uniera a Castro con Bilbao y los otros puertos referidos, se desarrollaría una serie de industrias en toda esta parte de la costa cantábrica, que hoy no pueden subsistir por la carestía de transportes, y llegarían las que ya existen a la

amplitud que da derecho a pensar en poblaciones tan industriales con Castro y Santoña.

J. M.

Castro-Urdiales, agosto de 1912.

<p>ALFREDO SALVARRAY Y CERRO</p> <p>CONSERVAS, ESCABECHES Y SALAZONES - EXPORTACION DE PESCADOS FRESCOS</p> <p>CASTRO-URDIALES</p>
<p>LA BILBAINA - Ultramarinos</p> <p>Especialidades: CHACOLI BLANCO Y TINTO QUESO MANCHEGO, CAFE Y LICORES</p> <p>FRUTOS PRIETO :-: CASTRO-URDIALES</p>
<p>EL MAR CANTABRICO SANTOÑA</p> <p>Fábrica de conservas y salazones de pescados.</p> <p>TERAN, RUEDA Y RIVAS</p> <p>Especialidades: Thon Mariné y Filetes de anchoa.</p>

<p>LA PAJARITA</p> <p>ESCOLASTICA BEDIAUNETA</p> <p>(SUCESORA DE PEDRO AGÜERA)</p> <p>Almacén de muebles y artículos para viaje. - Paquetería. - Biju- tería. - Quincalla. - Juguetes y artículos de fantasía.</p> <p>Linares Rivas, B. - Sucursal: Mar, 31.</p> <p>CASTRO-URDIALES</p>
--

LOS PESCADORES DE CASTRO-URDIALES

(El Sol, año VII, nº 1.707, 28 de enero de 1923)

Castro-Urdiales vive casi exclusivamente de la pesca. Los hombres de mar, que mantienen con su esfuerzo y su laboriosidad la vida local, se ven sometidos a la codicia de patronos y armadores, que los explotan desde largos años. Ahora se han roto estos lazos de servidumbre. Los pescadores, abandonados, han tenido que buscar artes y barcos para ejercer su oficio.

A costa de grandes esfuerzos han adquirido trece “lanchas motoras”, que habrán de pagar en pequeños plazos, y, además, necesitan adquirir vapores para la pesca del besugo y del bonito. En torno a los pescadores de Castro-Urdiales se ha creado un ambiente de simpatía, y posiblemente se les ayudará para que puedan pagar sus compromisos, adquiriendo en propiedad los elementos necesarios para su profesión.

Pero existe un peligro; la época es mala, y los temporales pueden dificultar los trabajos de pesca. En este caso, las cantidades de que disponen habrán de invertirse, necesariamente, en atender sus necesidades, y, en este caso, la situación de los obreros volvería a ser desesperada.

Castro-Urdiales se ve amenazada, además, de la paralización de su industria de salazones, si no resuelven los pescadores este grave problema. Es, por tanto, una situación bien difícil la que se ha creado a la población. En casos como éstos está plenamente justificada la intervención del Estado. Además, dentro del ministerio de Marina hay organismos facultados para cooperar a la emancipación de la clase pescadora, moral y materialmente. ¿No podrían estudiar los técnicos del ministerio la cuestión de Castro-Urdiales, para darle una solución favorable?

CASTRO URDIALES, LA VILLA QUE QUIERE CAMBIAR DE PROVINCIA

(La Esfera, año XII, nº 575, 10 de enero de 1925)

YO he llegado tres veces a Castro Urdiales, la villa que quiere cambiar de provincia, siguiendo en cada una un camino distinto.

He ido la primera desde Portugalete, por el camino más próximo a la costa; pero dejando a la derecha los dos montes Levantes que avanzan sobre el mar con sus casquetes cónicos, como centinelas avanzados de la ría bilbaína. Antes de llegar a Abando y de unirse a la carretera que viene de San Julián de Musques, corta ese camino el campo de batalla de Somorrostro, y pocos kilómetros más allá penetra por La Rigada en la provincia de Santander, donde ya se separa muy poco de los acantilados de la costa. La línea fronteriza es, en efecto, puramente arbitraria. Corren las últimas ondulaciones de los montes. Brezos, espinos y argomas dan la nota agreste, donde el trabajo de los caseros ya ha mullido el terreno para plantar su huerta. No ha cambiado el color ni el tono del paisaje. Ni tampoco son distintos los edificios; y esto por una gran razón que se dirá más tarde. Si nos encontráramos la advertencia escrita en un poste del camino y al lado de la caseta de arbitrios, no nos daríamos cuenta del tránsito. Luego vienen los puertecitos mineros de Ontón, Mioño, Lusa. Sigue la carretera por el despeñadero de Salta-Caballo. No muy lejos de allí cayó hace poco tiempo un automóvil de D. Ramón de la Sota, muriendo en el accidente una de sus hijas y el padre Elizondo. Y desde esa altura, avanzando por uno de estos paisajes bravos que tienen por horizonte la inquietud del Cantábrico, se llega a Castro-Urdiales. Y es curioso ver el contraste de la hosquedad de la tierra y la fiereza del mar con estas casitas limpias, blancas, pequeñas, que dan idea de una humanidad infantil. Tan recogidas, tan lindas, que empiezan a evocar ya la civilización de las playas de moda; y es preciso entrar muy adentro en el corazón de la vieja Castro Urdiales para ver las viviendas de los marineros, que por su modestia y su rudeza están más a tono con la Naturaleza de las peñas cántabras.

CASTRO URDIALES LA VILLA QUE QUIERE CAMBIAR DE PROVINCIA



La Plaza Mayor

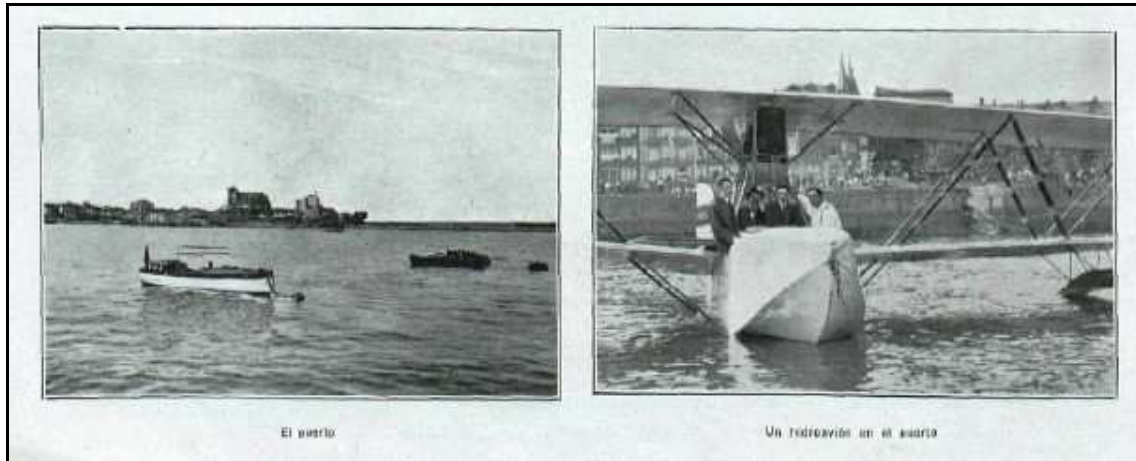


El Faro

He ido la segunda vez en expedición inolvidable, con Valle _ Inclán y con el doctor Areilza, persiguiendo ya un itinerario de la guerra civil, en dirección contraria a la marcha del ejército liberador, primero por el anfiteatro de Somorrostro y luego bajando hacia Galdames para buscar el alto de las Muñecas. Desde aquí hasta Castro Urdiales se extiende una llanura vastísima, cara al llano de las Encartaciones. También por este lado la sierra es igual de la parte de Vizcaya y de la parte de Santander.

Y he ido también desde Las Arenas a Castro Urdiales en hidroplano. Viaje rapidísimo de diez minutos, para fondear dentro del puerto, en medio de la calurosa y ruidosa acogida de la pequeña marinería. El avión lo iguala todo. Separa el monte del llano y dibuja el camino que van siguiendo las cordilleras. Razona todas las diferencias de altitud, conduciendo los montes hasta morir en el mar. Pero no acierta a distinguir el término de una provincia y el principio de otra. Lo único que puede decirnos, en el último giro de gaviota que traza sobre el pueblo antes de posarse en el agua, es que llega a una venerable ciudad -grande o minúscula-; que salen a recibirle la torre de una iglesia gótica y los altos muros de un castillo en ruinas. Vetustez, antigüedad, recuerdos de pasados linajes, y de trabajos y glorias pretéritas. La torre de la iglesia es mocha. Falta la aguja, y su aspecto es, más bien que el de un templo, el de una fortaleza. El castillo está convertido en faro, y al pie de la Torre Homenaje, sobre las mismas rocas en que se asienta, comienza el espigón del puerto moderno. Generaciones de marineros seguirán lanzándose desde esas rocas a la lucha

con el duro mar Cantábrico. Las traineras que aguardan dentro del puertecito viejo tienen, sin embargo, un aliento más que las antiguas. Tienen su motor. Los marineros castreños de hoy, arriesgando menos, pueden aspirar a más.



Pero no es un puerto de Vizcaya, el de Castro Urdiales, ni su comarca es vascongado. Lo que ocurre viniendo por la costa, por el llano o por el aire es que la Vizcaya tradicional, de raza, de lengua, de costumbres y paisajes, la hemos dejado a la otra parte de la ría. Desde Portugalete para acá todo es Cantabria, en la primera acepción, en la que reivindicó el buen padre Flórez. De las Encartaciones para arriba se habla castellano en todos los pueblos que hemos ido encontrando, pescadores o mineros del hierro o simplemente labradores. Por allí entra la tierra de Castilla hasta la misma margen del Ibaizabal, y no pueden diferenciarse en nada esos pueblecitos, ya estén a la derecha o a la izquierda de la línea fronteriza.

Quizá la división provincial tuviera el acierto de reunir con la ribera vasca esta otra zona de las minas, que viene a ser como una pequeña zona del Rhur, industrial y fabril. Gracias a ella ha sido posible la creación de una gran ciudad como Bilbao.

Hoy es indiferente que la franja anexionada por Vizcaya sea un poco mayor. Los castreños sabrán en qué les favorece su agregación a Vizcaya, que probablemente no solicitarían si Santander fuera también provincia de régimen concertado. El concierto económico tiene más fuerza que los límites geográficos e históricos y sus ventajas son mucho menos

discutibles. El éxito es fuerza, la Diputación vizcaína puede hoy más que la de Santander, aunque nada hay eterno en la suerte y prosperidad de las regiones, y a esta provincia castellana la espera brillante porvenir.

Luis Bello



5. CASTRO-URDIALES-VISTA GENERAL.

J.GUTIERREZ.

POSTALES DE CASTRO URDIALES

(La Época, año VI, suplemento al número 27.046, 11 de septiembre de 1926)

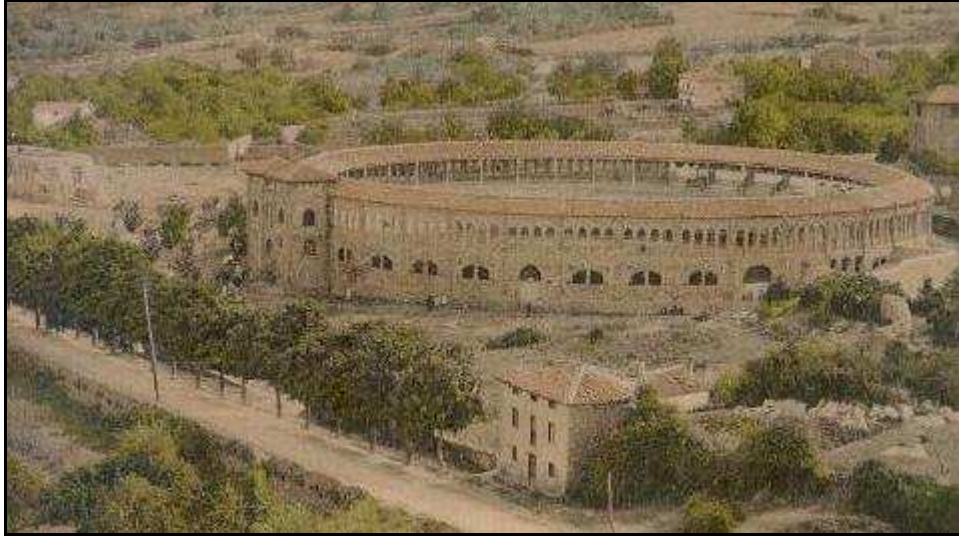
LA ATALAYA DE LOS TEMPLARIOS

Los caballeros del Temple elevaron su atalaya próxima a la marítima ciudad de Castro-Urdiales y a toda aquella costa en que se funden las tierras de Cantabria y Vasconia.

La atalaya domina las laderas con verdadera dominación material, de arriba abajo, estando sobre el litoral, frente al mar, desgajada del resto de la montaña y encaramada en lo alto del cerro de gallardo avance. Las arcadas y pilares, cuyos restos quiso el tiempo respetar, se apoyan en esta cima como símbolo de fuerza en épocas en que la fuerza era por sí sola bastante fuerte para dominar a los hombres, antes de que el virus del pensamiento se robusteciera y, penetrando en la misma entraña de la fuerza, obligara a ésta a quererse justificar y a debilitarse por pérdida de su característica esencial: la primitiva energía en absoluta libertad. Por eso hoy la atalaya no sirve para nada. El faro, el telescopio, el cañón, la radio, el ferrocarril, el avión, todo esto que no es obra de la fuerza sino del pensamiento, la ha desmantelado, la han atrofiado, haciendo inútil su función, convirtiéndola en lo que ahora es, un motivo o pretexto de excursión, un punto de mira maravilloso para toda obra de arte, para el pintor, para el poeta; un refugio para los solitarios; un accidente curioso del paisaje, un lugar de referencia para el topógrafo; un asiento de pastores. En resumen: útil para lo que no tiene utilidad material; hábil para toda actividad hija del cerebro y no del músculo. El día en que se aproveche lo útil, el hierro de su base, los restos de la atalaya caerán pulverizados, y el lugar de solaz será germen de riqueza que verá pasar todas las miserias.

Mientras tanto, tiene el encanto romántico de la evocación medieval que excita la imaginación para que ésta no se embote en el sedante de tanto silencio; el augusto silencio de la montaña, adonde no llega el rumor del mar, sino la visión

de su inmensidad, que refuerza la tranquilidad del ambiente, no rota por el chirrido de la carretera y el claxon del auto, que desde las carreteras intentan profanar tanta calma, pero que sufren la sordina que la diferente altitud supone.



MINERVA

De la cumbre a la playa. De la visión horizontal del mar, visión amplia, generosa, ilimitada, liberal, a su consideración vertical, terrible, llena de presagios y miedos para el hombre de la llanura continental que en su vida vio el mar en contacto directo; a lo sumo en el dinamismo de la película.

La playa es pagana. En ella se rinde ferviente culto al cuerpo. Los cánones griegos recobran su prestigio y los otros cánones toleran, transigen, a lo más imponen restricciones que el mar con su presión hace inútiles.

Esta playa cantábrica está recluida en el fondo de la rada para que sus condiciones sean más acogedoras, huye luego del mar por fama de bravío, y bien proporcionada, sirve en inmensa bandeja variado repertorio de bellezas femeninas.

Del mar, de las olas debe surgir Venus para dar cumplimiento al vulgar tópico. Pero aquí no. Estas bellezas, bellezas lo son en gran cantidad, no guardan las proporciones debidas, no fueron creadas por dioses ni por artistas, son hijas de los fuertes cántabros y de los próximos vascos, y han condición de fortaleza en todo su cuerpo. Sus facciones, sus

ademanes, sus gestos son duros, son frío. Pero ellas saben, saben mucho, que no por eso dejan de ser hermosas. Y cuando queremos elegir entre tantas la imagen que nos recuerde estas impresiones, surge de las aguas, no Venus, sino Minerva, enérgica, decidida, sabia, con su cuerpo arrogante, con sus facciones rectas, con su casco negro, tradicional, que si ya no sirve para defender de flechas ayuda a preservar la melena y sus ondas de la inevitable mojadura, pues esta Minerva es la niña más “bien” de Castro y moderna, abandonó la lanza, hoy inútil, antes que los ya también inútiles cabellos largos.



EL NAVEGANTE

Tenía que ser allí, en el extremo del Morro, de la obra artificial que penetra mar adentro, donde debíamos encontrar al más curioso tipo de los que pululan por el puerto y sus alrededores.

El no es de aquí, vino por casualidad, y por casualidad tomó carta de naturaleza en el Cantábrico, y Castro es el cuartel general y el lugar de reposo de sus múltiples actividades. Pues no es sólo navegante. Ahora es pescador, pero no profesional, es sólo una “amateur”; se dedica a la angula de congrio, la

más selecta de todas las angulas, pues hay cuatro castas, según nos cuenta el propio pescador. A veces se embarca en expediciones de pesca para conseguir el vulgar bonito o la popular sardina, pero es sólo por el diletantismo, para sosegar la nostalgia de la navegación.

Su más constante oficio es el de limpiabotas, y al hablarnos de ello también nos hace curiosas revelaciones. Es la profesión más noble; sus oficiantes son todas personas decentes, dotadas de maravillosas cualidades y unidas por fraternales sentimientos. Es verdadera cofradía libre que se extiende a toda España y por muchos que en ella entren no tiene nunca prisa en limitar el número de adherentes, pues la industria es tan sólida que hay para todos.

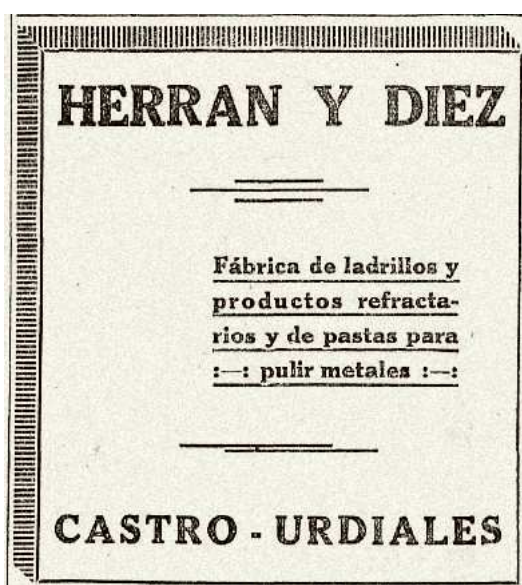


Esta profesión, como las demás que ejerce nuestro interlocutor, es nómada; toda la península ha recorrido lustrando zapatos y viendo maravillas de precisión e ingenio en las “buenas artes” de compañeros a quienes bastaban los ingresos corrientes.

Pero por encima de todo está la navegación. En ella el nomadismo es más extenso, el trabajo, si algo duro, bien remunerado, por cuanto existe un ahorro obligado y hay ancho campo para agenciarse nuevas rentas, tanto en el

interior del buque, alrededor de la despensa, como en el tráfico clandestino de puerto a puerto.

El hizo ya varias veces las “carreras” del Norte y del Sur, llegó a Noruega y visitó Italia. Tiene sus puertos preferidos: un inglés, cuya pronunciación lo hace ininteligible, y la romántica Venecia, quizá por lo que tenga de menos romántico. Pero su sueño son las grandes “carreras” de América y Oriente. Para ellos se prepara y piensa prosperar. Prosperar es poder pasar dos o tres meses sin coger los cepillos y el anzuelo.



LA BARRERA

La Barrera es la institución característica de Castro Urdiales. No se trata de un casino, que también lo hay, y bueno; no de una sociedad cultural, como la Coral, primer orfeón de la provincia; ni una de las dos cofradías de pescadores, que son algo así como la tradición del antiguo puerto. Es simplemente el paseo. El paseo de gala en los días de banda, cuando se deja descansar a los jardines, el paseo de diario. La Barrera tiene cinco paseos, que corresponden a cinco rangos de paseantes, que aun en verano, en que hay gentes extrañas, no son nunca cinco clases; la circulación, el paseo de uno a otro rango es cosa natural y frecuente, y en la fiesta mayor la confusión es obligada y también tradicional; ese día desaparecen las clases ante el común deseo de festejar a la Virgen y alegrar las almas y también los cuerpos.



La Barrera es el salón de baile que reúne mejores condiciones; el Municipio cuida del pavimento igual y de la música frecuente, y el pueblo obedece a su instinto de danzar al compas de la moda, aprovechando los cuidados de las autoridades.

La Barrera es la sede del areópago ciudadano que vela por la moral y la tranquilidad de Castro-Urdiales. La ciudad, y éste es su orgullo, tiene vida propia, intensa, sin necesidad de convertirse en agregadota de veraneantes fatigados y exigentes; no doblega su comodidad a ningún turismo, ni varía sus costumbres por ningún beneficio pasajero. Naturalmente, y a pesar de su magnífica situación, no tiene colonia veraniega; los pocos que llegan han de someter sus vidas, sus costumbres al areópago de La Barrera, que siempre vigilante dictamina sin apelación.

Y esto contribuye a que sea factible y saludable esa gran libertad que todo el mundo goza allí. Todos pueden hacer lo que quieran, pero los ojos de todos ven cuanto ocurre, de todo hay que responder.

Las primeras beneficiadas de tal libertad son las bellas, bellísimas, residentes en Castro, elegantes y modernas, libres y ariscas, francas y desenvueltas, seguras de su belleza y de su conducta, capaces de atraer y de dominar. Así la bilbaína morena e inteligente; la guipuzcoana alegre y comunicativa; la catalana bella y serena; la misma andaluza que desfigura continente y acento y sobre todo la pura castreña, proporcionada, esbelta, de facciones perfectas, de tan

singular expresión. ¡Lástima que el forastero lo sea tan poco tiempo! Minerva podría suplir la ausencia de Diana.

INCISO

Agosto, 1926.

MIGUEL TORRES

Ultramarinos finos, vinos y licores

Aceites, garbanos, arroz, alubias, etc. Especialidad en vinos finos de mesa y embotellados de marcas muy acreditadas. Vinos generosos, vinagres, etc.

Calle de Linares Rivas. Sucursal: Correrías (esquina San Juan)

Teléfono n.º 56 CASTRO-URDIALES

FARMACIA Y DROGUERIA

DEL DOCTOR

JUAN GANA

(SUCESOR DEL DOCTOR F. MUNGUÍA)

ANÁLISIS CLÍNICOS

Vacunas, sueros e inyectables de todas clases de medicamentos.

Específicos y aguas mineromedicinales. Aparatos de goma. Vendajes antisépticos.

DROGUERIA GENERAL - PERFUMERIA - APARATOS Y ARTICULOS PARA FOTOGRAFIA

PLAZUELA, 24. - Teléfono 55.

GRAN CAFE, HOTEL Y RESTAURANTE

“LA MARINA”

Propietario: MIGUEL RODRIGUEZ

Situado en el mejor
sitio de la población
—: Teléfono 98 —:

CASTRO - URDIALES

“S. A. L. U. D.”

**Fábrica de conservas,
salazones y escabeches**

LAREDO, URCULO, DIEZ

Exportación de pescados frescos

CASTRO - URDIALES

JUAN BARRON

Almacén de vinos finos de Rioja

:—: Depósito “La Riojana” :—:

Compra y venta de pescados frescos

CASTRO - URDIALES

POR LA COSTA ESPAÑOLA
CÓMO VIVEN Y CÓMO TRABAJAN LOS PESCADORES DE
SANTANDER

(La Voz, 3 de marzo de 1927)

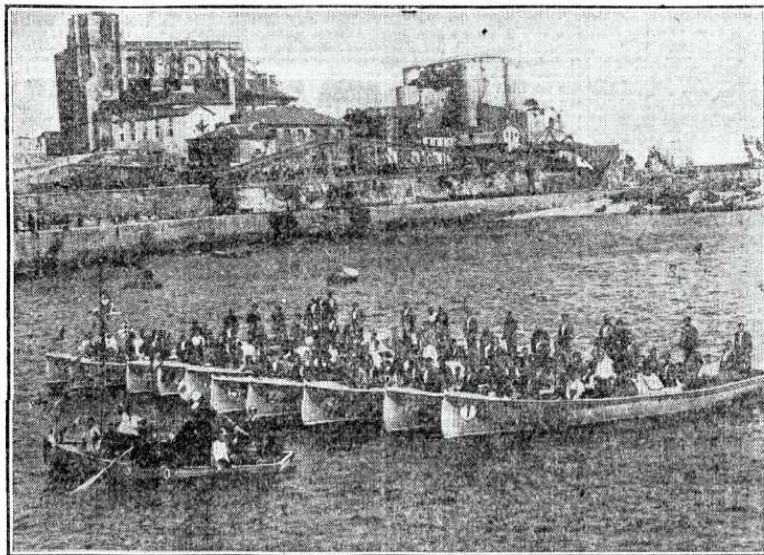
De vez en la gente de tierra adentro hace algunas consideraciones sobre la vida de los hombres de la mar. No se detiene a meditarlas mucho. ¿Para qué? Los pescadores suelen ser, según la generalidad de las personas, hombres felices que viven al margen de la civilización. No se atreven a completar la idea diciendo que la felicidad les viene por no ser precisamente hombres civilizados. Pero lo piensan. Y como los consideran satisfechos, no hacen nada, o hacen muy poco, para ayudarles a salir de su atraso.

Además, van quedando ya pocos motivos sentimentales para propagar la mansedumbre entre los hombres. Se van agotando los pobres hasta el punto de que los ricos encuentran muy pocas ocasiones para mostrar públicamente su caridad... Por eso, el cuento chino del pescador bueno y humilde, que pierde la vida en lucha bárbara con el mar al pretender arrancarle el rico tesoro de sus peces para los bienaventurados, se explota aún, y se pretende explotar durante mucho tiempo...

¿Queréis saber cómo es, sin embargo, su vida, su verdadera vida? Observarlos de cerca en los puertos de la costa española sería tarea en la que se invertiría toda una vida. El mar no es tan pródigo que permita a los pescadores concentrarse en diversas zonas del litoral. Puede decirse que no hay un pedazo de playa ni una peña de la costa en la que no exista un pescador. ¡Así tiene que estar repartido este ejército anónimo que se gana la vida en lucha incesante contra el mar! Pues bien; oyendo a quienes vivieron con ellos, y a ellos mismos, vamos a tratar de daros a conocer cómo son y cómo piensan; cuáles son sus vicios y cuáles sus virtudes.

LOS PESCADORES SANTANDERINOS

En la costa santanderina existen unos cinco mil pescadores. He los puertos en donde viven: Castro-Urdiales, Laredo, Santoña, Colindres, Limpias, Suances, San Vicente de la Barquera y Comillas. La característica del pescador de Santander es la hospitalidad. Siendo bien triste, su situación económica, es seguro que cualquier persona que buscara albergue en sus modestos hogares lo encontraría inmediatamente. Porque siente la fraternidad por encima de todas las cosas son muy raros los crímenes en los pueblos pesqueros. Beben mucho, disputan, riñen... Pero no hieren ni matan...



CASTRO URDIALES.—LAS DIEZ LANCHAS MOTORAS DEL POSITO DE PESCADORES

Viven en habitaciones pésimas, sin ventilación ni luz. En unos cuantos metros de terreno han de hacer todas las necesidades de la vida cinco, siete, hasta doce personas -los pescadores son prolíficos; muchos matrimonios dieron el ser a once y doce súbditos-, que no son limpias ni tienen mucha fe en la higiene.

Los hombres de mar, a pesar de todo, sienten la atracción de la tierra. Todo su sueño está cifrado en poseer un trozo de campo y una habitación. A ello obedece que muchos pescadores posean una sola pieza de una casa y un pequeño trozo de terreno, que la mujer cultiva. En la habitación viven padres e hijos. También quisieran vivir todos de lo que da la

tierra; pero ello es difícil a pesar de que la mujer trabaja sin descansar. Para dar idea de cómo serán las viviendas de los pescadores, bastará decir que suelen pagar cinco, siete, diez pesetas de contribución al año...

¿Los muebles de estas casas de juguete? Sillas de paja, la mesa de pino, incombustible; el espejo pequeño colocado de suerte que el ama de la casa pueda verse, muy de tarde en tarde, cuando tiene unos minutos libres, y muchos cuadros religiosos. ¡Una verdadera invasión! Las camas y las vasijas de barro para cocinar. Ni más ni menos.

Se alimentan mal. El guiso más frecuente es el cocido con alubias, que ellos cosechan. Cuando pueden, comen pan de trigo; pero a veces se conforman con pan de maíz amasado y cocido en el hogar. Para que el pescador pueda alimentarse necesita que el Cantábrico esté tranquilo. El día que se increpa, malcome o ayuna. Así es de improviso. Muy pocas veces el mar se siente pródigo; pero, cuando lo hace, el pescador gasta en el día lo que le corresponde, olvidándose de los tiempos malos. Lo gasta en vino y en tabaco, que son sus vicios dominantes. Su indiferencia por el mañana es tal, que arrojan al mar en el verano peces pequeños que, salados, mitigarían mucho las hambres del invierno.

Si comen mal, visten peor. Usan lo que ellos llaman la *garibaldina*, blusa cerrada, de franela o mahón, pantalón de tela y choclos y zuecos. Las mujeres y los chicos andan descalzos. En días de fiesta, las pescadoras se componen con buena ropa de percal y zapaos de colores vivos. Ellas y ellos tienen diversiones favoritas: el juego de naipes y el baile. Cuando bailan, prefieren hacerlo al son del tamboril y dulzaina.

SU SITUACIÓN ECONÓMICA

En general, hemos dicho cómo viven los pescadores. Conviene hablar de su situación económica como clase social. El pescador no quiere dedicarse a otras faenas que las de la pesca. Algunos, desesperados en las malas épocas, han intentado ganar un jornal trabajando en otros oficios. ¡Nunca lo hubieran hecho! Sobre ellos han caído las sátiras y las

bromas de sus compañeros. Por eso, en los talleres y fábricas de la costa y en las faenas agrícolas trabajan las mujeres.



Castro-Urdiales.—Los heroicos marineros Sres. Goitia y Eustaquio, patronos de las lanchas "San Andrés" y "Purísima Concepción", condecorados por haber salvado la vida a los náufragos señores presbíteros Zarandona y Tafón

FOT. DE LA TORRE

Generalmente, los pescadores van a la parte con los dueños de las embarcaciones. El régimen no es igual en todos los puertos, y se aplica según la clase de embarcación. Pero, desde luego, es injusto, puesto que el pescador cobra una parte insignificante de las utilidades. En buen número de casos la culpa no es del patrón, que apenas está económicamente un poco mejor que el pescador nada más, sino de la falta de posibilidades que tiene la industria para transformarse. De todas suertes, el jornal que el pescador recibe puede compararse con el que cobra el obrero peor pagado de España. Hay que tener en cuenta, además, que el pescador deja de salir al mar muchos días por los temporales, y que, cuando sale, no siempre tiene la seguridad de que su trabajo haya de rendirle una utilidad.

Los pescadores están al servicio de la embarcación desde las tres de la mañana hasta las nueve de la noche en la pesca costera, y desde la misma hora hasta las cuatro de la tarde en la pesca de altura. Para realizar esta tremenda jornada se toma una copa de anís de madrugada y un poco de pan al mediodía. Menos mal que a veces pueden alimentarse con un poco de pescado del que capturan.

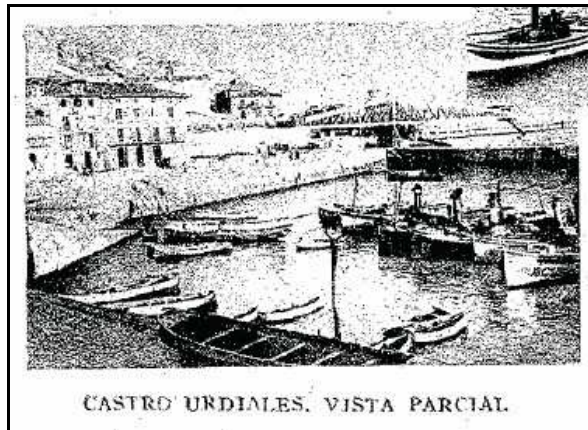
LOS GREMIOS, LAS COFRADÍAS Y LOS PÓSITOS

Los pescadores santanderinos constituyeron en los pasados siglos asociaciones denominadas gremios de mareantes, que tenían por objeto constituir un fondo obligatorio para socorrer a los matriculados más pobres. Prestaron grandes servicios a la clase. Suprimidos en 1847, y definitivamente el año 1884, se crearon otras asociaciones, denominadas cofradías o cabildos de matriculados, cuya obra fue interesantísima. Las cofradías tienen como finalidad la de obtener del ejercicio de la pesca la mayor utilidad posible y la de ayudar a los afiliados cuando lo necesitan. Cada lancha de las pertenecientes a socios de la cofradía paga un tanto por ciento del producto de la pesca que realiza.



Las cofradías, entre otras cosas, tienen asistencia médica gratuita para los socios. También se preocupan de atender las necesidades de los ancianos y venden los productos de la pesca. Hasta de avisar a los pescadores para ir a las diarias tareas se preocupaban antes. En Laredo se realizaba este servicio valiéndose de la flauta y tamboril...

De las cofradías santanderinas, tal vez la más antigua era la de Castro-Urdiales, denominada Noble Cabildo de San Andrés, que se organizó en el siglo XIII, y que hace muy poco se transformó en Pósito de pescadores. En todo el litoral cantábrico van desapareciendo las cofradías, para dar paso a las nuevas asociaciones, positos de pescadores. Por lo que a Santander se refiere, funcionan ya los de Castro-Urdiales, Laredo, Comillas y Colindres.



La obra de los positos, hace poco iniciados, va transformando la vida de los pescadores e influye notablemente en su cultura. Bastará para probarlo dar una breve referencia de los que es le Pósito de Castro-Urdiales. Posee este Pósito cuatro vapores de propiedad colectiva y diez motoras, varios inmuebles, un taller mecánico y un taller de tientes. El número de asociados al Pósito es de 332, y su capital asciende a medio millón de pesetas, aproximadamente. El Pósito sostiene a 63 ancianos e inválidos y ofrece diversos auxilios a diez y nueve viudas de marineros.

Cobra cada marinero de los que trabajan en el Pósito 1.550 pesetas al año, y cada anciano inválido, 375. El promedio anual de lo invertido en socorros en el año anterior es de 30.400 pesetas, y lo pagado al médico y a la farmacia asciende a 7.250 pesetas. Si el pescador se diese cuenta de los grandes beneficios que proporciona la cooperación, a buen seguro que cinco mil pescadores santanderinos estarían hoy unidos como un solo hombre en estas organizaciones cooperativas.

No sabemos si la actual generación de hombres de mar podrá realizar la obra de su redención. No parece difícil. El

hijo del pescador, a los diez años se ve obligado a buscarse la vida en el mar, y, por tanto, no puede atender a su cultura. He ahí la principal obra de los pósitos. Lo primero que hacen es crear la escuela. Y en ella, renovando un poco el sistema, procura no sólo que el niño sea un hombre culto e inteligente, sino un buen pescador y un excelente ciudadano. La nueva generación de pescadores santanderinos acaso se haya librado de sus dos enemigos mortales: la incultura y el alcohol...

JUAN DEL MAR

CRÓNICAS DE LAS SIETE CALLES
DATOS PARA EL PATRONATO DE TURISMO
(La Voz, año XI, nº 2.999, 8 de agosto de 19130)

Las “siete calles” se ha ido a veranear entretanto se dispone el escenario para la representación anual de las tradicionales fiestas bilbaínas.

Estamos, pues, las “calles” y yo en Castro Urdiales, histórico y precioso pueblo de la costa cantábrica, entre Bilbao y Santander, más cerca de la capital vizcaína, cuya influencia moral y material deja sentir en esta pequeña ciudad, que pertenece a la provincia santanderina.



Antiguamente formó parte del Señorío de Vizcaya, y su viejo escudo lo proclama así en uno de sus versos: “Vizcaya es mi firme asiento”. Luego, al través de la Historia, se ven en diferentes épocas, insistentes solicitudes castreñas para incorporarse al suelo vizcaíno. Y, últimamente, de esto hace pocos años, se reprodujo este antiguo pleito, siendo paladín de la campaña el inquieto doctor castreño D. Cesáreo Urculo. Fracasó el intento, como en otras lejanas ocasiones, y Santander se enfadó un poco, interpretando este movimiento como un desvío de Castro hacia la madre provincia. Pasó ya todo, y las diferencias que por un momento distanciaron a la hija de la madre se disiparon para volver a quererse más que nunca.

Castro Urdiales es la Flaviobriga romana, o Portus Amanum. Aún se conserva una famosa columna miliaria, que fue recogida en el vecino barrio de Otañes. Esta piedra ha recorrido toda la población y, por fin, ha ido a parar frente a la portada de la antiquísima iglesia monumental de Santa María, verdadera joya arquitectónica, no obstante los ultrajes que ha sufrido del tiempo y de los hombres. La iglesia, cuyo estilo predominante es el románico, está situada en el lugar más pintoresco de la ciudad, enclavada sobre el mismo acantilado, de modo que a sus pies surge el mar, cuyas olas, en los días de temporales, llegan hasta el templo. Inmediato a la iglesia se alza sobre el mismo terreno un enorme castillo de traza militar, de época también antiquísima. Hoy está instalado sobre sus altos torreones el faro, cuyo reflector recorre en la noche la tierra y el mar.

Como curiosidad, y para uso particular de arqueólogos, copiaré la inscripción que ostenta la columna del sillar romano. Dice así: “Nero - Claudius - Divi - Claudi - 5 - Caesar - Hug - Cer - Pont - Max - Trib - Potestate. VIII - Impieq. Co - III. - H - Pisorca - M - CLXXX”. Ahora, que los arqueólogos se las arreglen para descifrar el jeroglífico.

“La Ilustración Española y Americana”, en su número de 22 de febrero de 1888, publicó un grabado de la mencionada piedra y de otras curiosidades de Castro, entre ellas las ruinas del convento de San Antón, de la Edad Media, conocidas aquí por las ruinas de los Templarios. “Es -decía la “Ilustración”- verdaderamente importante y majestuosa la situación del convento, cuyas ruinas se dan por primera vez a la luz en tan alto peñón, y en la pendiente ladera de una elevada montaña”.

Hay, además, en Castro unas interesantes cuevas prehistóricas, que si no tienen tanta fama como otras de la misma provincia, por ejemplo, las de Altamira, es sencillamente porque no tienen huesos dentro, ni dibujos rupestres. Pero esto podía arreglarse llevando a aquellos antros a algún troglodita de los muchos que se ven en las calles de las grandes poblaciones.

Lo anterior se refiere sólo a las curiosidades antiguas de Castro. Aparte de esto, cuenta con espaciosos cafés, hermosos paseos, playa, donde la juventud luce la línea. Pero hay algo muy superior a todo esto y que hace que Castro nos reclame toda la simpatía. Durante la época de la Dictadura fue, acaso el único pueblo español donde no se constituyó la Unión Patriótica, ni se dio a plaza o a calle alguna el nombre del dictador, ni se celebró ningún banquete en su honor, no obstante tener en sus cercanías el mejor surtido langostero. Y todos sabemos que aquellos banquetes dictatoriales eran a base de langosta, hasta el punto de constituir una verdadera plaga para el país, plaga en todos los aspectos.

T. MENDIVE

CRÓNICA DE LAS SIETE CALLES
LA CUESTIÓN DE LOS BOTES DE “MACIZAR”
(La Voz, año XI, nº 3.085, 17 de noviembre de 1930)

Ha quedado resuelto de momento el pleito que ha tenido separados con encono a los pescadores de Castro-Urdiales de los de Laredo, pueblos pesqueros y convecinos de la provincia de Santander.



El pleito se basaba en la cuestión de los botes que los pescadores emplean en sus faenas y que llevan a bordo o a remolque de sus embarcaciones mecánicas. Los utilizan para macizar la pesca, y, naturalmente de ellos depende el resultado de sus salidas.

En Castro Urdiales, como en otros pueblos que cuentan con flotillas de vapores de alguna importancia, es antigua costumbre usar dos botes por cada vapor; la capacidad de éste permite llevarlos al mar, mientras que los pescadores que emplean lanchas motoras sólo pueden llevar uno. En este último caso se encuentra el puerto de Laredo.

Hace algunos días los de Castro fueron a aguas jurisdiccionales de Laredo, con sus vapores y sus botes correspondientes, e intentaron largar sus redes como siempre lo han hecho en todas las aguas sin encontrar obstáculos en su trabajo. Pero los pescadores de Laredo se opusieron

tenazmente a que los castreños pescasen, alegando que allí estaba prohibida la pesca con dos botes. Hubo algún escándalo con este motivo; mas los castreños se retiraron a su puerto sin haber extendido las redes.

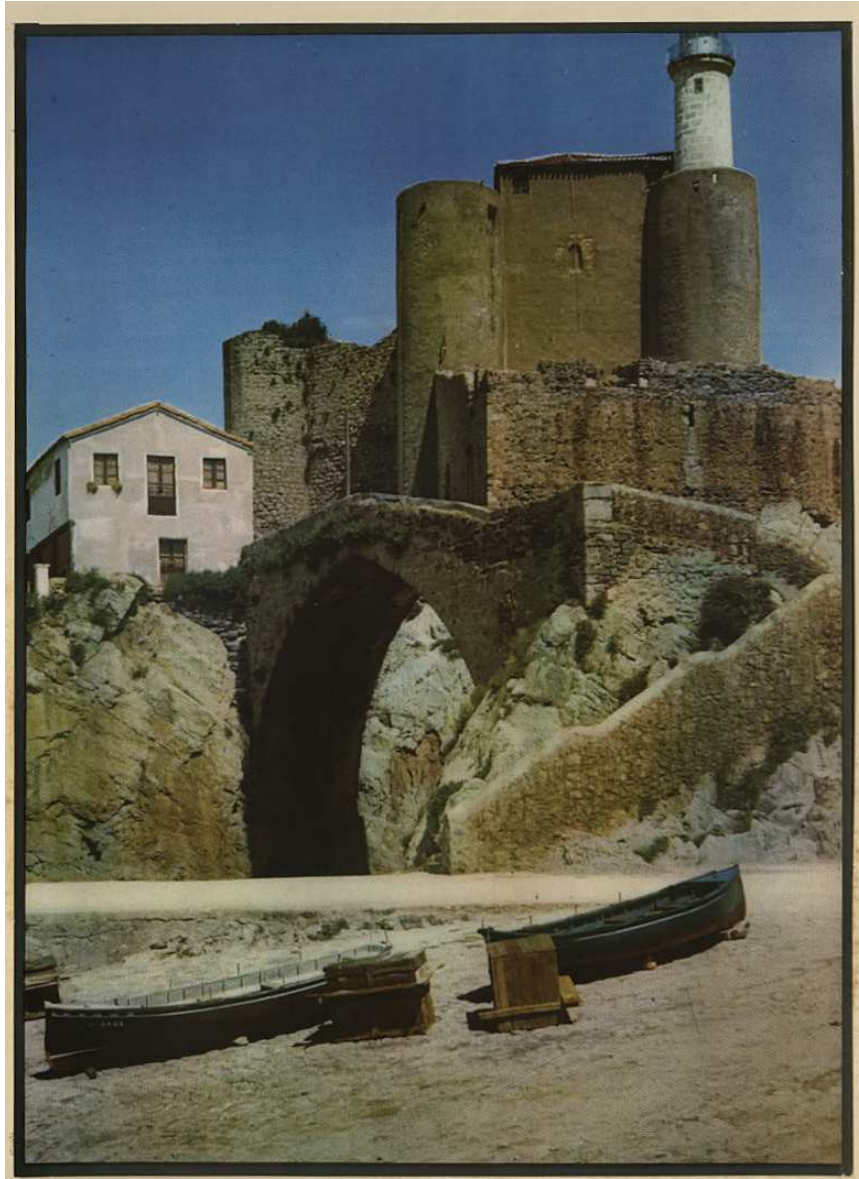
Al siguiente día Castro insistió en pescar en Laredo, y acudieron mayor número de vapores. Fueron recibidos con silbidos y gritos, pues los laredanos estaban decididos a no consentir la pesca de sus vecinos. Salieron con sus embarcaciones al mar, y allí se libró una batalla naval que, si no eclipsó las glorias de Trafalgar, demostró, cuando menos, que ambos combatientes estaban bien dispuestos a defender lo que ellos creían su derecho. Entre algunos barcos y lanchas se llegó al abordaje, agrediendo con los remos, y en otros, a falta de artillería gruesa, se lanzaban pelotas de cartón empapadas en gasolina, encendidas. La batalla, de momento, parece que la ganó Laredo. Sin duda, influyó no poco el hecho de que fue librada en sus aguas, circunstancia cuyos beneficios se aprecian más que en otra parte en los campos de fútbol, en los que siempre pierde el equipo forastero.

Como los ánimos se iban excitando demasiado, fue preciso que interviniesen las autoridades de Marina: pero tampoco lograron la solución del conflicto, por lo que se destacaron a Madrid las inevitables comisiones que representaban a pescadores de Castro, Santoña y San Vicente de la Barquera, que son los pueblos que en esta parte del litoral utilizan con más frecuencia los dos botes.

Informado del asunto el director general de Navegación y Pesca, dispuso como primera medida, que el comandante del ramo de Santander se presentase en Laredo, y que allí, sobre el terreno, estudiase el asunto, que en realidad bien poca cosa tiene que estudiar. Otra medida tomó el director, quizá esta excesiva: la presencia en dichas aguas del torpedero *Prosepine* para que con su traza guerrera infundiese algún respeto a estos bravos pescadores, naturalmente pacíficos.

Con esto ha quedado, como digo, resuelto de momento el conflicto; pero será preciso establecer de una vez el permiso para la pesca con dos botes, para que los pescadores que así lo deseen puedan salir al mar sin otras preocupaciones e

inquietudes que las que van aparejadas a su arriesgada profesión.



(J. O. Echagüe)

BAJELES PIRATAS

(La Voz, año XIII, nº 3.076, 11 de noviembre de 1932))

Ignoramos el concepto que acerca del pescador pueda haber formado la sardina. Sospechamos que no ha tenido aún el tiempo suficiente para formar este concepto, no porque negamos a la sardina la capacidad necesaria para formar conceptos, sino porque su encuentro con el pescador le hace pasar a mejor vida tan rápidamente, que ni aun le permite escoger su sudario entre el tomate y el aceite. Pero de todos modos, la sardina es un animal multitudinario, como el cordero y algunos hombres, y nunca son demasiado verdaderas las opiniones de los rebaños.

En cambio, los pescadores de Laredo son los hombres que tienen una idea más clara del camino de la sardina desde el “banco” a la lata. Este conocimiento parcial, pues que es puramente utilitario, de los pescadores de la Meca de la sardina ha provocado un incidente grave en alta mar al negarse los pescadores de Castro Urdiales a admitir lecciones de los de Laredo, respondiéndoles con un abordaje nada menos.

Un abordaje violento en estos tiempos, con rehenes apresados y todo, entre sencillos pescadores de sardina parece algo tan inactual como la “Canción del pirata”, de Espronceda, en una velada del Ateneo. Mas es preciso no olvidar que no pasan las cosas de la misma manera tierra dentro que en alta mar; que el océano fue siempre refractario al concepto romano de la propiedad, siendo de todos y de nadie, y que al alejarse de la costa tienen menos fuerza las leyes que el viento. Por todas estas razones, los hombres de tierra adentro, saturados de derechos y obligaciones, que nos bañamos en la mar cuando llega el verano, y navegamos en pequeñas embarcaciones pintadas de blanco o de grandes trasatlánticos, no solemos darnos cuenta -exactamente como las sardinas- de los que pueda ser un marinero.

Un marinero es un ser legendario. Si la actualidad parece no brindarnos grandes marineros, es porque los terrestres no

nos damos cuenta de que ahora pescan sardinas, porque se han acabado los continentes nuevos. Los que salen a diario a la pesca necesitan un temple de alma como los que cruzaron el océano los primeros, y cada sardina pescada es una nueva América. El pescador logra cada mañana un descubrimiento, roba un montón de vidas a la mar, llena de profundidad y misterio. El pescador es un gran navegante y pirata siniestro.

Por eso, mientras la mar no arroje latas de sardinas a la playa asomarán a la actualidad sus rostros aderezados Pinzones y Drakes, como en ese abordaje entre pescadores de Castro Urdiales y de Laredo.

Antonio Botín Polanco.

OLAS AL LLEGAR... EL VALS DE LOS INVENTOS

(Estampa, 29 de abril de 1933, Año 6, nº 277)

Siempre es la misma música. El entusiasmo del invento y la indeferencia oficial.

El inventor siempre es un romántico, un poeta. Como tal tiene que pasar las vicisitudes propias de su... sexo. Incomprensión, temor de competencia, burla. Después vendrán otros que se aprovechen. Mientras tanto el inventor pasa por todas las amarguras de esta vida. Si es pobre como si no lo es del todo. Únicamente en el caso de ser extraordinariamente rico y lo menos inventor posible (lo menos poeta) podrá imponer a la adulación de los demás una estupidez cualquiera.

LA VERDADERA UTILIDAD DEL OLEAJE

¿Para qué sirve el oleaje del mar cuando se ponía furioso? Para echar los barcos a pique. Sin duda, esto implica una utilidad, la de dar de comer buenos manjares a los tiburones.

Pero la Humanidad, legítimamente egoísta, está llamada a desviar la utilidad general en beneficio propio. En este sentido, don Manuel López Vélez es uno de los entes punteros de la Humanidad. Debemos reconocimiento y admiración a quien trabaja para bien de todos, aunque con el natural objetivo interesado. Todos nos levantamos por la mañana para habernos acostado por la noche, después de haber hecho dos comidas. Pero podía morirse, sin gran sentimiento general, el que, después de haber comido, no ha dejado nada tras de sí.

Ni un versito, ni una iniciativa aprovechable, ni un motivo de discusión, ni un invento...

El Estado, sin embargo, siente la misma indiferencia por el que después de haber comido se acuesta que por el ciudadano que altera sus digestiones con la preocupación de enriquecer la industria o el arte de su país.

Al estado le basta haber inventado la cédula.



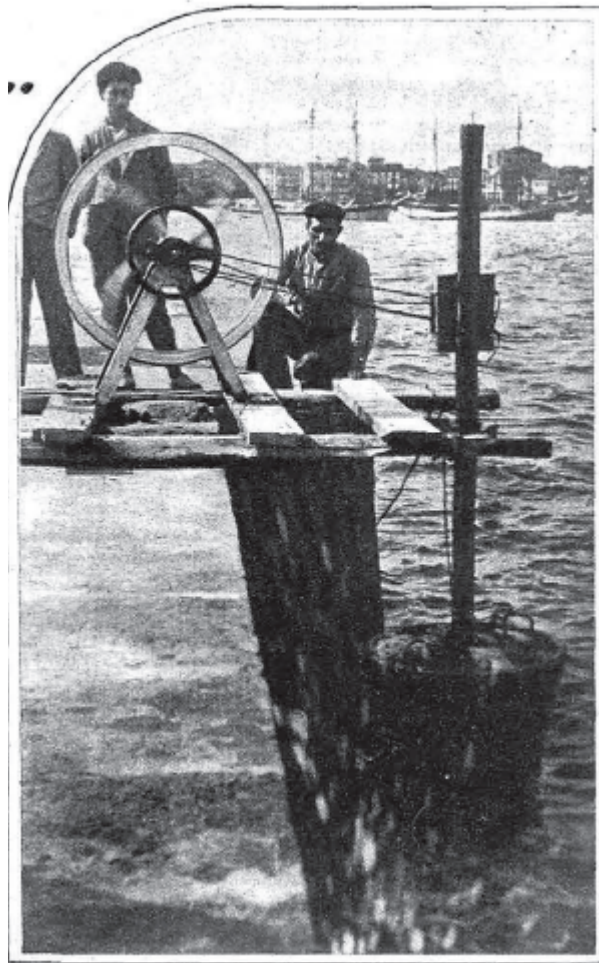
El señor López Vélez nos habla de su invento.

TECNICISMO

“Obtener con varios flotadores en serie las dos fuerzas que en ellos produce el oleaje al ascenso y descenso, ambas fuerzas aprovechadas seguidamente en un volante, produciéndose este efecto por la disposición especial del aparato, en la forma que se describe. O sea, conseguir un movimiento siempre en la misma dirección, asciendan o descendan los flotadores, y a todas las alturas de marea, quedando resueltas las dificultades que se han opuesto a la realización de proyectos análogos siendo las principales: 1^a. Captación de las dos fuerzas de ascenso y descenso, transformadas en movimiento siempre en la misma dirección. 2^a. Transmisión sencilla y directa de ambas fuerzas al volante en el mismo momento en que se producen. 3^a. Funcionamiento automático a todas las alturas de marea. 4^a. Fácil regulación de su velocidad. 5^a. Coste económico en extremo de aparatos e instalación.

La “memoria” del señor López Vélez, de que copiamos lo anterior, es extensa y está detalladísima, no sólo concienzuda,

científicamente, sino prácticamente, con referencias a los ensayos, a las pruebas que ya se han realizado (entre otros sitios, en Castro Urdiales, ante ingenieros y obreros prácticos de industrias de electrificación). En dicha memoria se halla también, número a número, el cálculo del probable gasto de los aparatos y su instalación, así como la cuenta del coste de todo ello una vez industrializada.



Con este sencillo aparato, el oleaje del mar puede servir para algo más que echar barcos a pique...

Las pruebas se hicieron en las condiciones menos favorables. Entre otros contratiempos, el mar estaba en calma, circunstancia que, si bien una vez lograda la instalación definitiva y perfecta de los aparatos no supondría inconveniente, en esta simple ocasión de prueba, con un montaje sin las garantías de lo que se construye para ser utilizado en grande y definitivamente, podía muy bien asegurar el fracaso del experimento. Sin embargo, fue de un éxito franco, según patentizan los testimonios, hasta por

escrito, de técnicos de todas las clases que lo presenciaron, y los periódicos de Santander de aquella fecha, cuyos recortes conserva el inventor.

Dichas pruebas tuvieron lugar en octubre de 1928 y dieron el siguiente resultado: con un oleaje de unos cuarenta centímetros sobre un flotador de cincuenta Kilos de peso y dos volantes de ciento cinco Kilos se obtuvieron trescientas revoluciones por minuto, logrando hacer luz con la adaptación de una dinamo pequeña.

El invento, en fin, a juzgar por las apariencias, demostraciones y demás testimonios, es interesante y parece eficaz. De él, don Manuel Vélez obtuvo informe expedido por la Dirección General de Industrias el día 4 de abril de 1930, a cuyo final dice así:

“Que juzgándose interesantes las características del aparato, debe mostrarse la instalación completa del mismo para apreciar los rendimientos”.

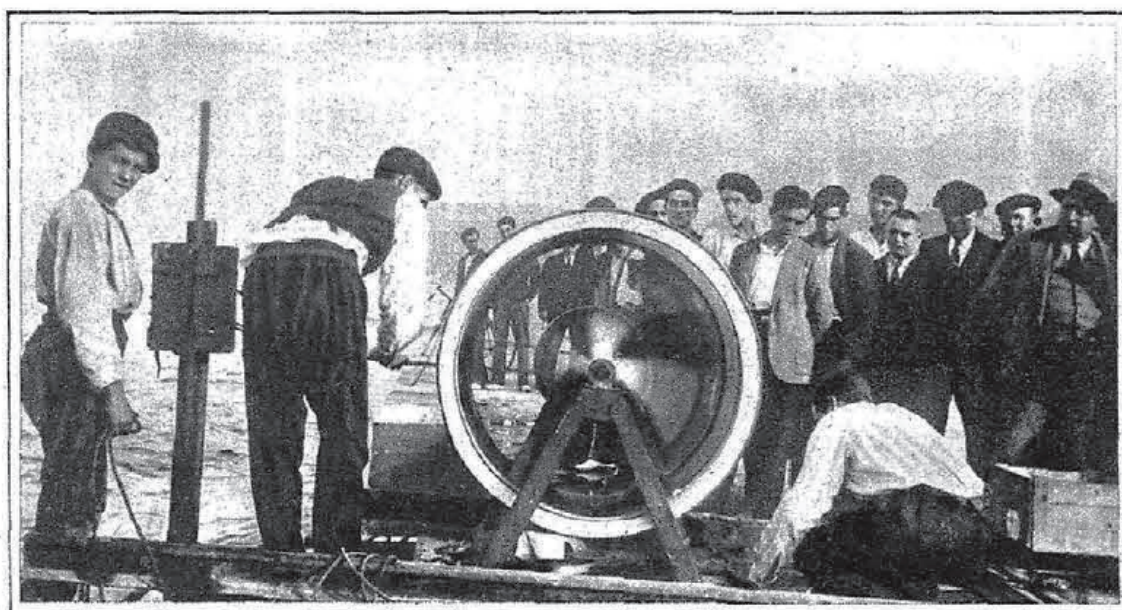
De modo que, incluso oficialmente, si bien no se le ha prestado otro apoyo, ha quedado reconocida la seriedad y utilidad probable del invento. Pero ello no ha sido suficiente para sacarlo de la sombra en que hoy lo descubre el reportero.

FINAL DE LA “MEMORIA” Y DE LA INFORMACIÓN

La “Memoria” que del invento hace su autor es un documento ceñido al propósito industrial y al fundamento exacto de la invención. La sola lectura de él habría de despertar en el técnico más grave y desconfiado un interés formal. El señor López lo termina en este párrafo, en que su corazón de inventor se calza las alitas del ensueño para despedirse, en una volada, del curioso lector de su “memoria”.

“Imaginemos un poco y veamos líneas de ferrocarril electrificadas a poca costa, automóviles con acumuladores para cargar en diversos puntos de líneas eléctricas instaladas en carreteras y otras vías; otras líneas que permitan igual carga para tractores agrícolas eléctricos... Infinitas industrias,

en fin, que hoy se desenvuelven con vida lánguida o no permiten su instalación por el precio del combustible o del fluido. Y en lo doméstico, el disfrute por coste insignificante de luz, calefacción, aparatos de limpieza, etc. Y sin prolongar más allá, como podríamos, se nos ofrece un futuro de bienestar y mejoramiento en todos los órdenes de la vida, que hoy parece imposible su realización, y que será, sin embargo, un hecho real al aprovecharse, por el procedimiento descrito en esta memoria, esa inagotable fuerza del mar que se nos tiene reservada en compensación del agotamiento, acaso no lejano, de combustibles naturales...”



En Castro Urdiales se hicieron pruebas del invento en presencia de ingenieros y obreros, de industrias eléctricas, y el aparato obtuvo un franco éxito.

Pero antes de agotarse los combustibles naturales, por lo visto, se “agotarán” todos los inventores, como se ha agotado, sin “estrenarse”, don Manuel López Vélez, aburrido, cuando no hostilizado, soslayado por el amparo oficial que parece lógico debía proteger a todo el que inventa o descubre una cosa de tanta monta, de importancia para la industria nacional.

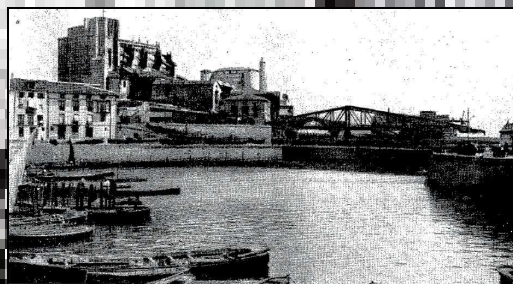
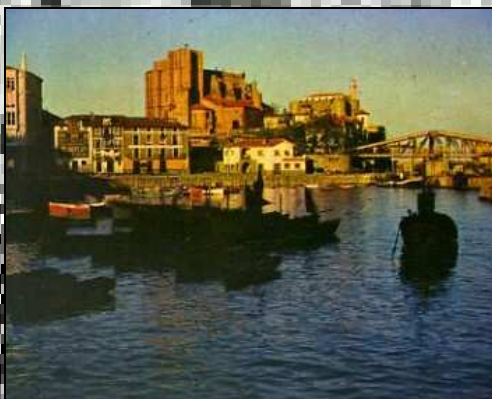
-¿Ha intentado usted algo, don Manuel, con la República?

-No- me comenta.

Le animamos a hacerlo. Acaso ahora encontrase más interés por sus trabajos. Le evocamos la actividad del ministro de Obras Públicas, los emprendedores proyectos de electrificación ferroviaria, la tendencia indudable a reducir trámites pesados...

Francisco Coves

Villa Olivete (Castro Urdiales)



CASTRO URDIALES, 2010